

BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA





BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA

Número 6 Junio de 2006

Dirección:

Cor. IM. D. Pablo Miguel Bermudo y
de Espinosa

Departamento de Guerra Anfibia:

Cte. IM. D. José Luis Carballo Álvarez

Redacción:

Sutte. D. Francisco Raya Muñoz
Cabo 1.º D. Manuel L. Campos
Sánchez

NUESTRA PORTADA

Fotografía de un vehículo "Hummer
TOW" vadeando, perteneciente al Grupo
de Armas especiales, en las maniobras
"Brilliant Mariner" en Noruega.

Las colaboraciones se enviarán a:

**Escuela de Infantería de Marina
"General Albacete y Fuster"
Carretera de La Algameca s/n
Departamento de Guerra Anfibia
30290-Cartagena Naval
(Murcia)**

Tif.: 968567843 / 968567841 / 968127559

RPV: 8257843 / 8257841

Fax: 968 127467

INTRANET / INTERNET: jcarballo@in.mde.es

mcampsan@in.mde.es

Tamaño máximo documentos 2 Mb

LOTUS NOTES: Campos Sanchez Manuel Luis CABO 1º

Asunto: A la atención de la Redacción del BIM.

Nota: Los artículos se escribirán en una sola columna, las imágenes y fotografías se pondrán aparte del texto numeradas y en formato JPEG o GIF, indicando en el texto el lugar donde debe ir la imagen.

El contenido de los artículos sólo expresa la opinión de sus autores

Edita:



Depósito Legal: M-23.204-2005

NIPO: 076-06-050-6

Imprime: Servicio de Publicaciones del C.G.A., Madrid.

CONTENIDO

EDITORIAL	5
OPINIÓN	
REFLEXIONES SOBRE EL ADIESTRAMIENTO Sgto. 1.º IM Antonio Montes Rodríguez	7
LA AGAIM Y LA AGAD, ¿UN CONCEPTO ADELANTADO A SU TIEMPO? Cte. IM Antonio Martínez Pérez	11
EL «EXPEDITIONARY FIGHTING VEHICLE» (EFV): NUEVO VEHÍCULO DE ASALTO ANFIBIO PARA EL USMC Cte. IM Del Olmo Ochoa	14
LA UNIDAD DE VERIFICACIÓN. «MOVEMENT & TRAINING TEAM 6» Tte. IM (ESO) Luis Jiménez Ortega	19
LA EXPERIENCIA DE UN MANDO. IDEAS SOBRE LIDERAZGO Tcol. IM Francisco Bisbal Pons	21
NUEVAS TECNOLOGÍAS APLICADAS A LA GUERRA DE MINAS Cap. IM Mario Ferreira Anido	29
ESTRUCTURA DEL APOYO LOGÍSTICO A UNA FUERZA EXPEDICIONARIA EN OPERACIONES NO ATP-8 Cap. IM Segundo Martínez Martínez	31
LA MODERNIZACIÓN DEL GAD Cap. IM Jesús Calvo Hernández	35
EL DESAFÍO DE UNA POLÍTICA DE SEGURIDAD PARA EL MAR EN EL ÁREA ASIA-PACÍFICO Tn. Christian Dürr	39
HISTORIA	
LA BATALLA DE LA ALBUERA Tcol. IM José Luis Varela Palacios	43
DE CABALLEROS Y HOMBRES BIEN Manuel Cubero Urbano	49
CAMPAÑA DE PORTUGAL (1580) Cap. Francisco Zaragoza Bernal	52
MEMORIA VIVA	
SOLDADO JOSÉ RAMÓN PÉREZ RIVAS	56

FOTOS PARA EL RECUERDO 57

¡¡A MÍ LA LEGIÓN!! 58
Cor. IM (R) Gil Gundin

MISCELÁNEA

CONOCIENDO A LA INFANTERÍA DE MARINA ESPAÑOLA 60
Sgto. GC José Luis Lorenzo Pinar

CARTA DE LOS INTÉRPRETES (FIMEX) 62

UN PARAJE SINGULAR 64
Un soldado (R) del 2.º Batallón

«WELCOME TO THE SUCK» 66
Tte. Fernando Herrainz

REAL Y MILITAR ORDEN DE SAN FERNANDO, 1938/2001 71

LA PRISIÓN DE CERVANTES 72

OTRAS SECCIONES

NOTICIAS

Comandancia General de la Infantería de Marina 73

Fuerza de Protección 75

Tercio de Armada 78

Tercio Norte 84

Escuela de Infantería de Marina 87

El pasado día 4 de junio, después de toda una vida dedicada a la Infantería de Marina, pasó a la reserva el que hasta ese día había sido nuestro comandante general, el Excmo. Sr. general de división Juan García Lizana.

El general García Lizana ha sido relevado por el hasta ese momento jefe de la Fuerza de Protección de la Armada, el Excmo. Sr. General de Brigada D. Juan Antonio Chicharro Ortega, que ascendió a general de división el día 9 de junio, tomando posesión como Comandante General del Cuerpo el día 14 de junio en un acto celebrado en el acuartelamiento de la Agrupación de Madrid, y presidido por el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada.

El general Chicharro representa hoy más que nunca a una Infantería de Marina heredera de viejas tradiciones pero dispuesta a hacer frente a los nuevos retos y compromisos que conformarán la inmediata realidad del cuerpo. Situaciones que sin lugar a dudas implicarán la toma de decisiones innovadoras y acordes con unas Fuerzas Armadas que deben evolucionar de forma pareja a la sociedad a la que sirven, Fuerzas Armadas en las que el aspecto conjunto prima por encima de todo y donde la Infantería de Marina, como parte indivisible de la Armada, tiene mucho que aportar.

Precisamente, y en esta línea de plena integración de la Infantería de Marina en la Armada, como no podía ser de otra manera, ha sido aprobada por el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada la instrucción núm. 86/2006, de 14 de junio, por la que dispone la organización de la Fuerza de Infantería de Marina.

Esta instrucción, que deroga el Plan E-01(A)/IM, ha sido la culminación de un proceso iniciado años atrás con la nueva estructura de los Ejércitos, que establecía que la Fuerza de la Armada estaría constituida por la Flota, la Fuerza de Acción Marítima y la Fuerza de Infantería de Marina.

Una de las novedades recogidas en la citada instrucción es que el comandante general, como mando orgánico de la Fuerza de Infantería de Marina, dispondrá como organismos de asistencia de la Junta Táctica, presidida por el general segundo jefe de la Comandancia General, y el Centro de Valoración y Apoyo a la Calificación Operativa (CEVACIM), organismo de nueva creación y que tendrá por objeto colaborar en el adiestramiento, evaluación y calificación de las unidades del Tercio de Armada.

A partir de ahora, la Fuerza de Infantería de Marina, como anteriormente ya había ocurrido con la Flota y la Fuerza de Acción Marítima, dispone de una única instrucción, en la que se recoge su misión, composición y organización, permitiendo al comandante general dictar cuantas disposiciones considere necesarias para el desarrollo y ejecución de la misma.

El nombramiento del general Chicharro como comandante general ha implicado su relevo como jefe de la Fuerza de Protección por el Excmo. Sr. General de Brigada Ramón López Nuche.

El general López Nuche, que hasta ese momento, como coronel, era jefe de la Sección de Táctica y Doctrina de la Comandancia General, ascendió el día 9 de junio, tomando posesión como jefe de la Fuerza de Protección el día 19 de junio en un acto celebrado en la Agrupación de Madrid y presidido por el comandante general.

Desgraciadamente, también en este editorial debemos recordar a un compañero, ya que el pasado mes de mayo nos dejó el coronel (retirado) don Prudencio Sánchez Fuertes.

El coronel Sánchez Fuertes pasó la mayor parte de su carrera militar en Las Palmas, entre la antigua AGRUCAN y Seguridad Naval, siendo una persona muy apreciada y querida. Los

que tuvimos la suerte de conocerlo siempre le recordaremos por el enorme amor que tenía por la milicia y, en especial, por la Infantería de Marina. Persona que siempre se caracterizaba por su simpatía y amor al prójimo, además de infante fue un excelente profesor de matemáticas que, con sus clases, seguro que ayudó a muchos jóvenes a sacar adelante sus siempre difíciles asignaturas de Universidad y también a algunos a prepararse para la oposición a la Escuela Naval.

Un saludo y un recuerdo para un buen infante de Marina, amigo de sus amigos pero, sobre todo y ante todo, una bellísima persona.

REFLEXIONES SOBRE EL ADIESTRAMIENTO

Sgto. 1.º IM. Antonio MONTES RODRÍGUEZ

Dicen las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas:

Artículo 8: «Mediante la constante preparación de los mandos y el continuo adiestramiento de las unidades, las Fuerzas Armadas alcanzarán el más eficaz empleo de los medios de que estén dotadas para cumplir sus trascendentales misiones».

Artículo 143: «Será inquietud constante de todo mando la preparación para la guerra, la educación militar de los subordinados, la instrucción individual y colectiva y el continuo adiestramiento de su unidad».

Se dice en el FMFM 1-3, «TACTICS», del Cuerpo de Marines de EE.UU.:

«La buena táctica descansa en una clara destreza técnica. Son las técnicas y procedimientos los que permiten disparar, moverse y comunicarse. La competencia a nivel técnico se obtiene por el *adiestramiento*, la adquisición de destreza mediante la repetición. A esto se le denomina la ciencia de la guerra.

El *adiestramiento* desarrolla familiaridad con y confianza en las armas y en el equipo, así como en las aptitudes especiales para supervivir y funcionar en combate...».

En estos documentos se deja claro la importancia que las RR.OO. y este manual dan a la instrucción y al adiestramiento de las unidades y de los individuos. La primacía de una fuerza militar sobre otra a lo largo de la historia se ha basado en diversos factores: liderazgo, superioridad material o numérica, etc. El superior adiestramiento ha supuesto en situaciones de una paridad relativa entre los contendientes el factor o uno de los factores que más ha influido para decantar la balanza de un lado (p.ej.: conflicto anglo-argentino por las islas Malvinas).

Vista la importancia del adiestramiento para la eficaz ejecución de cualquier misión que se pueda asignar a un militar, vamos a



Un soldado británico observa a un soldado argentino muerto en combate durante el conflicto de las Malvinas.

hacer un repaso de la situación en el Cuerpo de Infantería de Marina con respecto a este asunto.

Podemos encontrar unidades cuya habitual actividad es adiestrarse y donde el funcionamiento de la unidad está volcado a facilitar este cometido, otras que deben realizar equilibrios entre la realización de sus actividades de adiestramiento y la realización de guardias y actividades que nada tienen que ver con sus funciones como unidad operativa, y otras en las cuales sus misiones como unidad (logísticas, administrativas, seguridad...) impiden la ejecución de un adiestramiento continuado.

El hecho de que una unidad de seguridad tenga un reducido programa de adiestramiento, invirtiendo no demasiado tiempo del total de trabajo semanal en el adiestramiento y sí mucho a realizar guardias, no debe extrañar a nadie. Los problemas de personal y de presupuesto impiden hacer lo contrario, y es necesario que sea así para evitar un excesivo desgaste en el personal y un consumo de recursos que no producirán un rendimiento real.

Pero que una unidad tipo CEITER, CIA. FUSILES o CIA. ZAPADORES no experimente el proceso inverso sí debería extrañarlos. En el momento actual, donde a una unidad de combate o de intervención se le pueden requerir una gran cantidad de capaci-

dades, que van desde formar parte de un equipo FORCE PROTECTION hasta participar en una operación anfibia, o ser desplegada en una misión internacional como fuerza de pacificación. Es absurdo que no pasen la totalidad de su horario laboral adiestrándose, evitando, en la medida de lo posible, la participación en otras actividades. Lo contrario supone un despilfarro de tiempo, de recursos y de energías por parte de sus componentes, puesto que lo que se haga en cuanto a adiestramiento en estas condiciones no será en muchas ocasiones efectivo.

En el mundo actual la especialización no es un lujo, sino una necesidad; y por consiguiente cada uno debe dedicarse a lo suyo para realizar su labor de la forma más eficaz posible.



Miembros CEITER del Tercio de Levante llevan a cabo un registro a personal en adiestramiento de buque.

En los últimos años el nivel del adiestramiento individual y de las pequeñas unidades ha descendido notablemente. Las repercusiones de los problemas para captar y retener al personal de tropa provocan graves deficiencias en la selección y la instrucción del mismo, así como en el adiestramiento posterior en las unidades. Esto, unido a otros factores de los cuales hablaré posteriormente, provoca que muchos soldados, cabos... y muchas pequeñas unidades no estén realmente preparados para realizar sus funciones.

Uno de estos factores es la tendencia actual, en las grandes maniobras y ejercicios, a maximizar la importancia del adiestramiento de los Estados Mayores y las Planas Mayores, y a minimizar el de las unidades. Alguien puede decir que esto no es cierto, que las unidades salen al campo, despliegan,

desembarcan; pero ¿cuántas veces hay enemigo físicamente representado contra el que «combatir» en estos ejercicios (p.ej.: ejercicios GRUFLEX, BREDEX...), ¿cuántas veces los escalones logísticos han transportado y suministrado las cantidades de munición (simulada) físicamente?, ¿cuándo se ha simulado físicamente el tratamiento y la evacuación de las bajas del «combate»? etc.

Otro de los factores es la carencia de



Miembros de equipos de abordaje sueco simulan un tratamiento baja.

material cuya función sea favorecer el adiestramiento más realista de las unidades. A excepción de exiguas cantidades de munición de fogueo (alguno de los lotes empleados entorpece más que facilita el adiestramiento) y de instrucción, de los brocales de salvas de G-36 y MG, y de algún simulador para determinadas armas y medios, no poseemos nada de toda la extensa panoplia de medios disponibles en el mercado para facilitar el adiestramiento. Un soldado que va a un ejercicio sin munición de fogueo o sin ningún elemento simulador del uso del arma y sin enemigo no se va a implicar en lo que hace; no se puede suplir la falta de medios sólo con imaginación: «Ahora, chaval, imagina que allí hay enemigo; ahora imagina

que cambias el cargador; imagina que te curas una herida...».

Todos los ejércitos de nuestro entorno realizan grandes esfuerzos y emplean



Simulación de explosión en un edificio y galería de tiro subterránea

muchos recursos en la mejora de sus programas y sistemas de entrenamiento y en proporcionar la cantidad necesaria de estos materiales a sus unidades.

Otro aspecto que recibe poca atención son las instalaciones para el adiestramiento. Infraestructuras que en el caso de nuestro cuerpo, a excepción de algunos campos de tiro y galerías de tiro subterráneas y del uso de la antigua Escuela de Artillería Janer, no



Soldados americanos adiestrándose, con sistema Miles de simulación y con bolas de pintura.

existen. Edificaciones para el combate en población, con diversos tipos de edificios y de calles, con blancos móviles, con ayudas para monitorizar los ejercicios, con posibilidades para realizar fuego real (incluidas granadas de mano), campos de tiro para fuego y movimiento con blancos a los que disparar (vehículos en desuso, convenientemente desprovistos de materiales contaminantes, por ejemplo), con obstáculos, trincheras, zanjas, fortines por los que moverse,

a los que atacar... Complejos de túneles para movimiento subterráneo, campo de tiro con blancos en movimiento, con posibilidades de comprobar los resultados del ejercicio sin acudir a los blancos... Zonas fortificadas para practicar su asalto... Instalaciones cuyo uso continuado por las unidades para adiestrarse mejorarían mucho el nivel de preparación de las unidades y que en algunos casos no necesitarían una gran inversión.

Otro aspecto a mejorar sería la capacitación técnica de los individuos para el cumpli-



Complejo para adiestramiento en combate en población de los US. Marines construido con contenedores.

miento de sus misiones a través de cursos. En el caso de la tropa profesional se ha avanzado mucho, aunque en el de los suboficiales no ha sido el caso. Prácticamente no organizamos ni tenemos acceso en otras instancias a ningún curso destinado a mejorar las capacidades de las unidades de combate (tirador

selecto/francotirador, instructor de tiro, combate urbano, defensa personal, jefe de patrulla, unidades de reconocimiento, operaciones MIO...). En la BRIMAR se ha hecho algún guiño en este sentido (monitor de defensa personal, práctica tiradores de élite BRIMAR...), pero diversos problemas han evitado darle continuidad a estas experiencias y fomentar la mejora de las capacidades operativas de las unidades a través de ellos.

Evidentemente, el adiestramiento es algo fundamental para el funcionamiento eficaz de cualquier unidad; algunas unidades o individuos deben recibirlo antes de llevar a cabo sus cometidos, y algunas, al cumplir sus cometidos habituales se están adiestrando a la vez. Pero muchas unidades e individuos nunca o casi nunca llevarán a cabo sus cometidos en una misión real, por lo que es de vital importancia que, para sustituir las enseñanzas que transmiten las acciones reales, estén adiestrándose continuamente. El simple hecho de tener un ambicioso programa de adiestramiento y de que llenemos páginas y páginas de informes y de programas semanales de actividades no es suficiente. Es necesario que estos tengan un planteamiento lógico y que, en consonancia con la ejecución de los ejercicios, se busque el efectuar un adiestramiento lo más eficaz posible para dar a las unidades y a los individuos la mejor preparación humanamente posible para la realización de sus cometidos. Esto deberá efectuarse tratando de involucrar al individuo en el adiestramiento, despertando en él sus ansias de aprender, de emociones y de aventura, conjugando estos aspectos con la adquisición de materiales modernos que faciliten el adiestramiento y simulen las condiciones reales, y con la construcción de las instalaciones necesarias para que el entrenamiento se lleve a cabo en los escenarios adecuados. En resumen, que todos le demos al adiestramiento la importancia que realmente tiene y que trabajemos para que la preparación de las unidades y de los individuos sea la preocupación real de un ejército en un tiempo de paz incierto.

LA AGAIM Y LA AGAD, ¿UN CONCEPTO ADELANTADO A SU TIEMPO?

Cte. IM. Antonio MARTÍNEZ PÉREZ

«Los Ejércitos deben ser las más adaptables de todas las instituciones del Estado, sin embargo, han sido las más rígidas».

Sir Lidell Hart
Thoughts on War, 1944

El actual escenario estratégico demanda unas capacidades militares muy diferentes a las de hace unos años. Este aspecto, unido a una disminución progresiva de los recursos humanos y económicos puestos a disposición de las Fuerzas Armadas, han sido los principales desencadenantes del proceso de transformación que estamos viviendo durante los últimos años. Las directrices dadas por el AJEMA en octubre de 2004 en el documento «Líneas generales de la Armada» orientan el esfuerzo de preparación de la Fuerza hacia una mayor eficiencia en el empleo de los recursos disponibles. En este sentido está enfocada la directiva del AJEMA 04/2004, sobre Alistamiento y Certificación de Unidades.



En la citada directiva se establece el procedimiento para la generación de Fuerza en la Armada, es decir, el proceso de preparación de las unidades para que puedan ser asignadas a los mandos operativos y cumplir los compromisos adquiridos. Todas las unidades u organizaciones operativas tienen asignado un nivel de alistamiento que vendrá definido por una disponibilidad (plazo de

tiempo necesario para cumplir con los cometidos que se les asignen) y una capacidad operativa (escenario en el que la unidad podrá actuar). De acuerdo con su nivel de alistamiento, la unidad deberá adiestrarse en los plazos que se determinen. Por otra parte, la necesidad de racionalizar los programas de adiestramiento y mantenimiento y el esfuerzo del personal no permite que las unidades permanezcan indefinidamente en situación de alta disponibilidad y obliga a establecer unos ciclos operativos, a lo largo de los cuales se pasará por diferentes niveles de alistamiento. Por último, la unidad deberá ser certificada, es decir, hay que someterla a un proceso de calificación operativa que permita acreditar que ha alcanzado el nivel de alistamiento que se le ha asignado.



Cuando empecé a leer sobre este tema no pude evitar que me viniera a la memoria un concepto que, aunque no he vivido, he podido conocer a través de innumerables historias contadas por los que sí fueron testigos de su implantación: la AGAIM y la AGAD. Sin duda, podemos encontrar un gran paralelismo y muchos puntos comunes entre la solu-

ción que ha adoptado recientemente el AJEMA y la adoptada por el COMGEIM hace ya casi 23 años para un problema similar (aunque las circunstancias y los posibles escenarios de actuación hayan cambiado totalmente): alistar el mayor número posible de unidades, manteniendo un equilibrio entre compromisos y recursos disponibles.

El 21 de noviembre de 1983, el COMGEIM, cargo ocupado en aquel entonces por el general Costa Furtiá, emitió la directiva de organización 01/83, bajo el título «Estructura de las fuerzas de Infantería de Marina para experimentación de una nueva doctrina de empleo». Su finalidad era establecer unos criterios para el empleo de la Infantería de Marina de forma que, con los medios disponibles y sin descuidar la misión de defensa y seguridad, se consiguiera mantener alistada una fuerza creíble, preparada para cumplir la misión principal del cuerpo: las operaciones anfibas.

La directiva 01/83 pretendía impulsar una profunda reestructuración del cuerpo, arbitrando un procedimiento ágil que permitiera pasar de la estructura orgánica establecida en el S-112 (en vigor desde finales de los años 60) a estructuras operativas capaces de hacer frente a las demandas de aquellos años. Entre los muchos aspectos que trataba, contemplaba un nivel de Fuerza, al que llamaba Agrupación Anfibia de Infantería de Marina (AGAIM), que estaba constituida por un elemento de mando, un elemento de combate organizado en base a un grupo de maniobra (denominación dada a la unidad de entidad batallón de desembarco) y un elemento de apoyo logístico. La AGAIM no era ni más ni menos que el diseño de una organización operativa con un alto nivel de alistamiento, concepto que en aquel entonces se definió como «organización preoperativa». A la AGAIM se le asignaba un nivel de alistamiento, se le marcaba un plazo de tiempo para embarcar (la actual disponibilidad), que no debería ser superior a 24 horas, y se establecía su potencial escenario de actuación (la actual capacidad operativa). En estas condiciones, se elaboró un plan de adiestramiento que permitiera a la AGAIM estar preparada para cumplir sus cometidos.

No cabe duda de que la directiva pretendía ser realista, y buena prueba de ello es que reconocía que, para poder mantener la

AGAIM en el adecuado nivel de alistamiento durante períodos prolongados de tiempo, era necesario poder atender a su relevo. Esto implicaba disponer de otra unidad similar en «estado de adiestramiento» (menor disponibilidad) que se llamó Agrupación de Adiestramiento (AGAD). La instrucción de organización del COMGEIM 01/84, de 18 de enero (Estructura Preoperativa del TEAR), que desarrollaba la directiva 01/83, estableció un turno de relevos de seis meses de duración para el personal y unidades integrantes de la AGAIM. En definitiva, y traducido a términos actuales, se estableció un ciclo operativo de un año de duración en el que entraban dos unidades de entidad agrupación. Dentro de este ciclo, cada unidad estaría seis meses en fase de baja disponibilidad (fase de adiestramiento) y seis meses en fase de alta disponibilidad (fase de activación). Este sistema permitiría mantener de manera continuada una unidad de este tipo en el más alto nivel de alistamiento.



En el año 1985, la Jefatura de Adiestramiento y Valoración (JAV) publicó el Sistema de Evaluación del Alistamiento para el Combate del Cuerpo de Infantería de Marina (SEACCIM). El sistema proporcionaba una valoración de la capacidad de combate de las unidades a través de una evaluación mediante un análisis del alistamiento de la unidad. Sus objetivos eran detectar las deficiencias operativas, ayudar al mando a evaluar el alistamiento de su unidad y desarrollar y mejorar su programa de adiestramiento. Se trataba, por tanto, de los primeros cimientos de lo que hoy día entendemos como el proceso de calificación operativa previo a la certificación.

Como vemos, a mediados de los ochenta y a la hora de planificar la preparación de la Infantería de Marina, ya se contemplaban los conceptos de alistamiento, adiestramiento, calificación operativa y ciclo operativo, conceptos todos ellos de rabiosa actualidad.

Probablemente el resultado obtenido en la implantación de la directiva 01/83 no fue el esperado por sus impulsores. Quizá fue demasiado «revolucionaria» en su tiempo o quizá mal entendida por los que tuvieron que ponerla en práctica. Los motivos son varios y no pretendo entrar a analizarlos en detalle, pero tal vez uno de los principales fue que, en la práctica, se constituyó una estructura orgánica de lo que pretendía ser una estructura operativa (definida como organización preoperativa en la directiva), y los problemas que esto originó parece ser que pesaron más que los resultados obtenidos.

Hoy en día la situación es totalmente distinta a la de aquel ya lejano 1983, y los requerimientos y escenarios de actuación que se prevén para nuestras unidades nada tienen que ver con los establecidos para la AGAIM. Sin embargo, creo que el problema de fondo es el mismo y las soluciones adoptadas muy parecidas. A priori, las diferencias entre estructuras orgánicas y operativas están mucho más asumidas y asimiladas en la actualidad, y las condiciones para el éxito de

la implantación de la directiva 04/2004 del AJEMA son mucho más favorables. De lo que no cabe duda es de que, al margen de los resultados, muchos de los conceptos establecidos por el COMGEIM en su directiva 01/83 son plenamente vigentes hoy día, y presentan soluciones válidas para los problemas actuales, como hemos podido ver al compararla con la directiva del AJEMA en vigor. En definitiva, lo que he pretendido con esta reflexión no ha sido otra cosa que resaltar la clarividencia de nuestros antecesores a la hora de diseñar un sistema de empleo de la Fuerza que no por fallido en su implantación deja de ser revolucionario y adelantado a las teorías que se manejaban en su tiempo.

«Exhorto, asimismo, a todos los componentes del Cuerpo para que la creatividad y capacidad de realización que poseen se concentre en este reto y en la línea de acción que he decidido para el definitivo posicionamiento de la Infantería de Marina. Ha pasado ya la hora de que cada uno aporte una solución particular al problema del Cuerpo; a partir de la promulgación de esta Directiva, cada Infante de Marina aplicará su celo y su mejor esfuerzo a la experimentación de la doctrina y la estructura de fuerza que en ella se exponen».

Directiva 01/83

EL «EXPEDITIONARY FIGHTING VEHICLE» (EFV): NUEVO VEHÍCULO DE ASALTO ANFIBIO PARA EL USMC

Cte. IM. Del OLMO OCHOA

La Marina y el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (USMC) desarrollaron a lo largo de los años noventa los documentos estratégicos *From the Sea* y *... forward from the Sea*, como referentes necesarios para desenvolverse en el entonces previsible escenario estratégico del siglo XXI.

Entre los conceptos desarrollados en estos documentos se presentaba la maniobra buque-objetivo, fase que, de alguna manera, venía a sustituir al tradicional movimiento buque-costa.

Básicamente, en la maniobra buque-objetivo se considera que el despliegue de la fuerza de desembarco comienza en la mar, pues ésta es parte de su espacio de maniobra, y que los buques actúan como verdaderas bases de partida. La ejecución del movimiento bajo estos parámetros supone un notable alejamiento de los buques de la línea de costa, idea que ya había sido adelantada en los años ochenta al desarrollar el desembarco OTH (*Over the Horizon*, «más allá del horizonte»).

Para cubrir las necesidades de movilidad operacional que el desarrollo práctico de estos conceptos estratégicos requería, el USMC concibió, diseñó y desarrolló dos de los tres elementos que fueron conocidos como «la tríada» (1), uno de los cuales es el nuevo vehículo anfibio que reemplazará al conocido AAV7A1. Este nuevo vehículo fue inicialmente denominado *Advanced Amphibious Assault Vehicle* (AAAV), y luego *Expeditionary Fighting Vehicle* (EFV).

El capitán Eric A. Reid (USMC), en el artículo que publica en la *Marine Corps Gazette* de octubre pasado, expone su

opinión sobre este vehículo. El autor, con espíritu positivo y constructivo, se muestra especialmente crítico con algunas decisiones técnicas que han afectado al diseño del vehículo, así como con el alto coste que supondrá para el presupuesto del USMC su entrada en servicio.

El objeto de este artículo es presentar una *síntesis* de las ideas del capitán Reid por su valor técnico, así como para aprovechar la ocasión para introducir una breve reflexión sobre el futuro del Vehículo de Asalto Anfibio en el Cuerpo.

«Fabricando una trampa mejorada para ratones El EFV: una capacidad innecesaria», por el capitán Eric A. Reid (USMC)

La inminente puesta en servicio del EFV supondrá una revolución en las operaciones mecanizadas del Cuerpo de Marines. Este vehículo presenta notables mejoras con respecto al AAV en sus capacidades de combate en tierra, autonomía, movilidad, velocidad en tierra, letalidad de sus armas, protección NBQ, comunicaciones y blindaje.

Sin embargo, en su diseño y construcción se ha buscado en todo momento la optimización para el desplazamiento en la mar a gran velocidad. La necesidad de alcanzar velocidades de hasta 25 nudos para reducir el tiempo del movimiento buque-costa, hasta conseguir que éste fuese de alrededor de una hora, es una consideración que ha dominado absolutamente todo el proceso de desarrollo del vehículo.

(1) La aeronave MV-22 *Osprey* y el vehículo sobre colchón de aire LCAC, que ya era empleado por la Navy y el USMC, son los otros dos elementos del conjunto, denominado tríada.

Paradójicamente, para conseguir que el EFV navegue a alta velocidad se han hecho ciertas consideraciones en su diseño que afectarán negativamente a su capacidad de combate en tierra, supondrán un coste excesivo y se mostrarán como innecesarias durante su vida operativa.

Diseñar una capacidad de alta velocidad en el agua

El salto realmente revolucionario desde el AAV hasta el EFV viene dado por su capacidad de «planear» sobre el agua. Para conseguirlo, la *primera gran concesión* que se ha hecho en su diseño ha sido la ubicación del motor en el centro del vehículo (figura 1). Esta posición ha sido un requisito absolutamente necesario para conseguir que el vehículo levante la proa y así poder «planear» en la mar. El compartimento de tropa queda entonces dividido en pequeños espacios alrededor del motor.

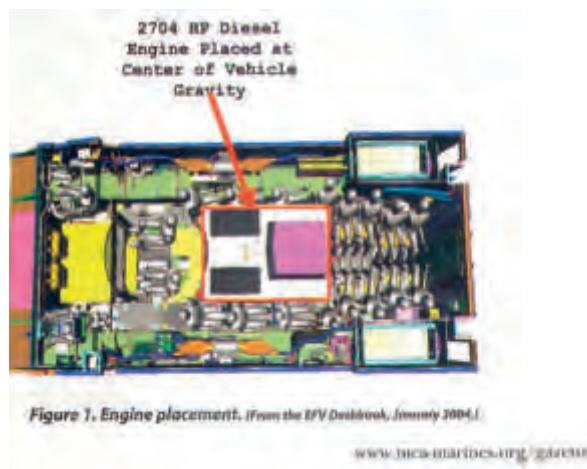


Figure 1. Engine placement. (From the EFV Deskbook, January 2004.)

La *segunda gran concesión* en el diseño del EFV, y que también es una consecuencia de esa búsqueda de que el vehículo «planee» sobre el agua, ha surgido de la necesidad de disponer de un motor con una alta potencia de salida. Para ello el USMC investigó, modificó y específicamente diseñó para el EFV el motor diésel más poderoso del mundo. Esta modificación y especialización de la tecnología llega lógicamente acompañada de un alto coste financiero.

La *tercera gran concesión* en el diseño del EFV viene dada por la necesidad de dotar al vehículo de determinadas partes móviles, para transformar su parte inferior

hasta convertirla en un verdadero casco de embarcación que le permita navegar a gran velocidad. Esto requiere que determinadas partes, como las cadenas, sean retráctiles, gracias a determinados sistemas hidráulicos.

Cuando el conductor pulse un botón, la combinación de un sistema electrohidráulico hará que el sistema de tracción-amortiguación, las cadenas, se retraiga sobre el vientre del vehículo y cubra las cadenas con unos *flaps*, para transformar la parte inferior del vehículo en una superficie lisa (figuras 2 y 3).

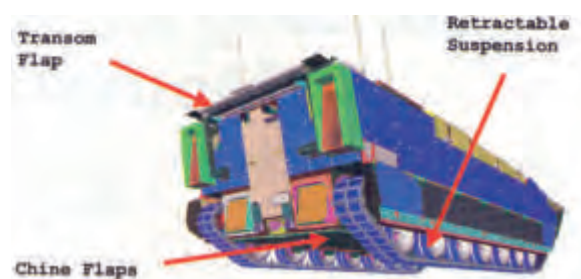


Figure 2. Unnecessary complexity? (From the EFV Deskbook, January 2004.)

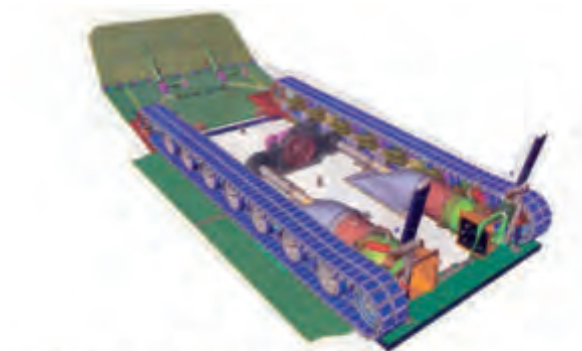


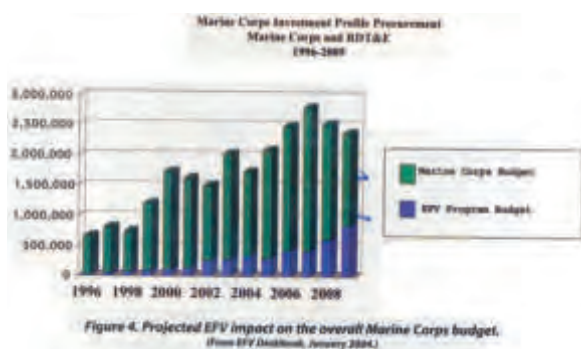
Figure 3. Transformed hull in high-water-speed mode. (From the EFV Deskbook, January 2004.)

Justo antes de tocar tierra, el proceso debe ser invertido por el conductor. Actualmente, este proceso sólo se puede realizar del modo descrito y no de forma mecánica, con lo que, en caso de fallo del sistema electrohidráulico, el vehículo debería hacer toda la navegación a una velocidad máxima de 10 nudos, y en ningún caso podría planear.

Costes

Por lo que se refiere a los *costes de adquisición*, el coste actual proyectado para la

adquisición de cada EFV ronda los 8,5 millones de dólares. Este coste está supeditado a las restricciones impuestas por el motor, quizá innecesariamente potente, y al sistema electrohidráulico requerido para la transición del modo tierra al modo agua a gran velocidad. Lo que está claro es que los costes de adquisición de este programa (figura 4) se verían significativamente reducidos eliminando la capacidad de navegación a alta velocidad, lo cual no mermaría su capacidad de combate en tierra.



Por lo que se refiere a los *costes de mantenimiento*, y tal y como se ha mencionado, el vehículo necesita un enorme incremento de potencia para pasar de navegar a «planear» en la mar. Una vez que el vehículo está planeando, es necesario reducir drásticamente la potencia del motor para mantener el deslizamiento sobre la superficie de la mar.

El motor por el cual el Cuerpo de Marines pagó para que se investigase, diseñase y adaptase específicamente para que el EFV pudiese navegar a gran velocidad proporciona en la actualidad suficiente potencia para que el vehículo planee. Sin embargo, con el paso del tiempo el motor comenzará a ser menos potente y, por tanto, los costes en mantenimiento durante el período de vida operativa del EFV se irán incrementando significativamente para mantener su capacidad original.

Capacidades innecesarias

En el futuro, la mayoría de las amenazas no convencionales o los Estados no dispondrán de capacidad militar suficiente para organizar una defensa fuerte en la costa. En

el futuro previsible, será muy difícil encontrar ejemplos de litorales fuertemente defendidos. Por ello, será más sencillo diseñar soluciones caso por caso, menos caras que el vehículo de alta velocidad en la mar.

La doctrina del Cuerpo de Marines también establece que la tendencia dominante en el futuro será el combate urbano. Ni un solo aspecto en el diseño del EFV ha sido optimizado para este tipo de combate, *ni uno solo*. De hecho, si el EFV hubiera sido empleado en Afganistán o Irak, ni un solo EFV habría participado en un ataque buque-objetivo, mientras que todos hubiesen participado en prolongadas operaciones en tierra, en ambiente urbanizado, frente a un enemigo no convencional.

Mientras que para participar activamente en los conflictos del futuro será necesario un vehículo preparado para el combate terrestre urbano contra enemigos que dispondrán de diferentes capacidades, el Cuerpo de Marines ha diseñado y desarrollado un vehículo blindado optimizado para la navegación en la mar a alta velocidad.

Además, si el Cuerpo de Marines hubiese puesto en servicio el EFV en enero de 2001, no hubiese sido necesario disponer de su capacidad de navegar a alta velocidad ni en la operación *Enduring Freedom* ni en la operación *Iraqi Freedom*, ambas operaciones expedicionarias por excelencia. En ambos casos las fuerzas de marines llegaron a bases avanzadas propias y han permanecido en tierra desde ese día.

Si la fuerza de Marines hubiese contado con el EFV en Afganistán, éstos habrían entrado en el teatro de forma administrativa desde una nación amiga, bien por vía aérea, bien por tierra. Las capacidades del EFV hubiesen sido entonces empleadas en combate y otras operaciones terrestres. De igual forma, en Irak habrían desembarcado administrativamente desde buques o plataformas aéreas, y luego participado en combates y otras operaciones en tierra.

Ambos ejemplos son de operaciones que se inician con la entrada inicial en el teatro seguida de años de operaciones sostenidas en tierra. Si la historia contemporánea es una guía, una referencia, las operaciones prolongadas en tierra serán la situación operativa más importante a la que deberá enfrentarse el USMC durante el período de

vida operativa del EFV, y precisamente éste es el aspecto para el cual el vehículo no ha sido optimizado.

Distracciones y complicaciones

Para que el EFV pase del modo propulsión en agua a alta velocidad al modo propulsión en tierra necesita una profundidad mínima de seis metros de agua. Si la profundidad es menor en el momento de la transición, los *flaps* pueden resultar dañados, quedando ceñidos sobre el vehículo y dejando al personal atrapado en su interior en una posición muy vulnerable.

Además, el EFV, y siguiendo los conceptos anfibios para los que ha sido diseñado, es capaz de cambiar de zona de desembarco durante el tránsito a la costa dependiendo de la actividad en la costa hostil. Esta capacidad aumentará las opciones de elegir diferentes sectores de desembarco, pero también incrementará las necesidades de reconocimiento hidrográfico, necesidad, que no siempre será posible satisfacer en tiempo oportuno.

Conclusiones

El EFV supone un fenomenal salto adelante a partir del actual AAV. Una vez que sea entregado, el EFV supondrá para el USMC un notable incremento en sus capacidades de combate. El Cuerpo de Marines, por tanto, necesita este vehículo. No obstante, el compromiso y empeño institucional en conseguir un vehículo capaz de navegar a altas velocidades, para reducir el tiempo de navegación al haber aumentado las distancias a la costa desde las zonas de lanzamiento, se ha traducido en imposiciones en el diseño del vehículo que han supuesto limitaciones operativas en conjunto.

Los esfuerzos de ingeniería realizados para permitir al EFV navegar a altas velocidades incrementarán su coste y su complejidad. En el previsible futuro no se prevén muchas ocasiones en las que el USMC deba emplear esta capacidad de navegar grandes distancias a altas velocidades, mostrándose por tanto esta capacidad como innecesaria y costosa durante todo el período de vida operativa del EFV.

Presente y futuro del vehículo de asalto anfibio en el cuerpo

Desde principios de los años 2000, la Compañía de Vehículos de Asalto Anfibio de la BRIMAR está dotada con los AAV7A1, antiguos LVT, a los cuales se sometió a un completo proceso de mantenimiento de cuarto escalón en las instalaciones de la empresa CAF (Construcciones Auxiliares de Ferrocarril), en Zaragoza.

Esta transformación ha permitido prolongar la vida operativa de los vehículos en unos 10 años. Además, lo acertado de haber adoptado la decisión de someter a *overhaul* a los LVT queda continuamente patente al demostrar éstos sus excelencias operativas desde su incorporación a la brigada.

Ahora, prácticamente en el ecuador de ese período, es un buen momento para plantear qué debe hacerse para mantener la capacidad de la fuerza de desembarco de alcanzar los objetivos en tierra directamente desde los buques por medios de superficie, capacidad vital y particularmente diferenciadora de una fuerza de desembarco.

El EFV es un vehículo que, más allá de las «deficiencias» expuestas por el capitán Reid en su diseño o de sus limitaciones para el combate urbano frente a sus excelencias en la navegación, o simplemente por su alto coste, no debe estar en el punto de mira del cuerpo cuando llegue el momento de sustituir los vehículos anfibios.

Y no debe estarlo básicamente por el simple hecho de que el concepto estratégico del cual ha surgido el EFV está notablemente alejado del marco conceptual de empleo operativo tanto de nuestra Fuerza Naval Expedicionaria como del de nuestras aliadas, excepto la estadounidense, claro está.

En este ambiente estratégico parece por tanto aconsejable seguir contando en el futuro a medio plazo con un tipo de vehículo anfibio que asegure mantener la capacidad actual. Hacia 2012 deberá pensarse en la sustitución progresiva los actuales AAV.

Y existe efectivamente una solución de este tipo entre las barajadas en los planes de renovación de materiales y sistemas del cuerpo, contemplándose la adquisición de los AAV RAM/RS, que no son sino una versión muy mejorada de los AAV7A1, como una solución apropiada y practicable. El Progra-

ma AAV RAM/RS (*Reliability-Availability-Maintainability/Rebuild to Standard*) fue aprobado por la Comandancia General del USMC en junio de 1997.

Este vehículo presenta dos diferencias notables con respecto al AAV7A1. La primera es su motor V903, procedente del sistema Bradley, de 525 caballos de potencia, frente al actual Cummins VT400. La segunda gran diferencia es el conjunto completo del sistema de amortiguación, igualmente procedente del sistema Bradley.

Incorporar este sistema de amortiguación haría necesario, en caso de que no se adquiriesen estos vehículos, modificar la parte inferior de la barcaza de los actuales para «soldarles»

el nuevo tren de amortiguación. Parece difícil, sin embargo, que se pudiera adoptar esta línea de actuación dada la «edad» que tendrán los AAV en ese momento.

Como datos de referencia, digamos que el USMC ha transformado 680 de sus 1.322 AAV7A1 y que en la operación *Iraqi Freedom* ha empleado unos 200 AAV7A1 y unos 400 AAV RAM/RS.

Pudiera ser el AAV RAM/RS el vehículo adecuado para constituir la sencilla pero efectiva «tríada» de nuestra fuerza anfibia, que conformaría junto al NH-90 y la LCM-1E en el futuro a medio plazo. El tiempo y un detallado estudio deben dar la respuesta.



LA UNIDAD DE VERIFICACION. «MOVEMENT & TRAINING TEAM 6»

Tte. IM. (ESO) Luis JIMÉNEZ ORTEGA
BD-I Tercio de Armada.

El Equipo de M&T 6 VU es un equipo formado íntegramente por componentes de Infantería de Marina que, trabajando codo con codo con componentes del Ejército de Tierra y miembros de otras Fuerzas Armadas como la italiana, la alemana o la francesa, colaboran en la reconstrucción de Bosnia Herzegovina (BiH).

Hasta hoy, cuatro son los equipos de Infantería de Marina que han pasado por la unidad, habiéndose producido el último relevo el 22-03-06 tras algo más de seis meses en zona, más de 150.000 km recorridos y más de una centena de misiones realizadas.



Cabo 1.º Luna, sargento 1.º Olid y teniente Jiménez.

Misión, organización y dependencia

La misión principal de la Unidad de Verificación (VU) es controlar las actividades de la Fuerzas Armadas de BiH, tanto en lo referente a sitios como a movimientos e instrucción.



Tiene competencias para inspeccionar los sitios de combate y de infraestructuras, las GOF (fábricas y talleres de armamento, munición y material de guerra de la antigua Yugoslavia), así como verificar cuantas actividades estén relacionadas con todos ellos y con las fábricas no estatales de armamento o munición.



La VU está bajo dependencia orgánica del TFCOM y con dependencia funcional del denominado Joint Military Affaire (JMA), órgano encargado, entre otras, de la distribución de la distribución de tareas a la Unidad de Verificación así como de la aprobación o rechazo de actividades solicitadas por las entidades.

La unidad actúa generalmente de forma independiente, aunque no es extraño que colabore con otros órganos del Cuartel General o la Fuerza.

Al mando de un comandante del Ejército, la unidad se compone por una Sección de Documentación y otra Sección de Inspección, comandadas por dos capitanes del Ejército, constituyendo un total de 46 miembros.



La composición por equipos es la siguiente: los equipos de inspección y técnicos, seis miembros, y los de M&T, tres miembros, más el interprete.

Monitorizaciones

- Movimientos de las entidades.
- Movimientos y pruebas de balística de las fábricas de armamento (GOFs).
- Actividades de desminado.
- Destrucción de armamento y material.
- Trabajos en los almacenes y acuartelamientos.
- Control de recolocación de armamento y munición.
- Operaciones de recogida de armamento (operaciones Harvest).
- Reconocimiento de instalaciones.
- Adiestramientos de las entidades.



Misiones realizadas por el Cuarto equipo M&T 6

- Recogida, convoyado y descarga de dos de los seis transportes de armamento recogido en el Cuartel de Trebinje y descarga en una fundición de Jelsingrad, en BanjaLuka. Trans-



Imposición de la Medalla EUFOR, 13 marzo 2006.

portando en sólo uno de dichos transportes, más de 55 toneladas de armamento en cuatro camiones de alto tonelaje EUFOR.

- Supervisión del Traslado de la munición de Vitevits a Vogosca

— Búsqueda de armamento de contrabando en colaboración con los *carabinieri* y los equipos LOT alemanes.

LA EXPERIENCIA DE UN MANDO. IDEAS SOBRE LIDERAZGO

Tcol. IM. Francisco BISBAL PONS

En el mes de julio del 2004 tuve el honor y el privilegio de ser nombrado comandante del Batallón de Desembarco Mecanizado.

Para un oficial de Infantería de Marina, el mando de una unidad es una experiencia muy importante. Si esta unidad es un batallón, posiblemente estemos hablando de la experiencia de mando más importante, tanto por la entidad de la unidad como por la posibilidad de actuar independientemente en operaciones.



De hecho, el nombramiento como jefe de la Fuerza de Infantería de Marina para Haití (JEFIMEX-H), entre los meses de marzo y julio del año 2005, ha culminado sin duda este Mando de Batallón, proporcionándole un contenido operativo real, lo cual no es una experiencia común en la época que nos ha tocado vivir.

Creo que esta experiencia, junto con la de haber participado en la operación *Iraqi Freedom*, en concreto para la reconstrucción del Nuevo Ejército Iraquí (NIA), han cristalizado –si vale este término– mi carácter como militar y, en definitiva, han definido con mayor claridad mi actitud en la forma de conducirme como mando de tropas.

En las siguientes páginas trataré de describir aquellas cuestiones que considero más importantes del liderazgo, utilizando como referencia mi Mando de Batallón.

Existen multitud de referencias documentales para hacer una aproximación al liderazgo, algunas de ellas muy completas y detalladas. La que más me gusta de todas ellas es la del Ejército norteamericano (US Army), que sustenta el liderazgo en tres atributos fundamentales: el ser, o esencia de los valores del líder y del que se deducen sus virtudes; el saber, que abarca el área de los conocimientos necesarios para ejercer el liderazgo y del que se deducen las capacidades que ha de tener un buen líder y, por último, el hacer, mediante el cual se materializa el liderazgo en cuestiones más tangibles.

No voy a ser tan sistemático en mi análisis, pero sin duda la mayoría de estas cuestiones irán surgiendo a medida que voy repasando mi experiencia de mando en mi batallón.

Ya que me he referido al término «Mando» (con mayúsculas) de Batallón, y dado que el tema central de este artículo es el liderazgo, sería conveniente establecer una relación entre ambos términos.

Según yo lo veo, el mando es una función que se desarrolla mediante el ejercicio de la autoridad. El liderazgo no es una función; se podría decir que es una virtud que adorna o cataliza el éxito de la función de mando. El comandante tiene la obligación de dictar normas, dar órdenes y comprobar que se cumplen. El líder tiene además que influir sobre su gente para que ejecute estas órdenes con entusiasmo, sin desaliento, con bravura y tesón, sin importar lo duro de las condiciones o lo difícil que sea el cometido asignado.

Ser un líder no es simplemente dar órdenes. Harry Truman dijo que un líder era una persona que tenía la habilidad de conseguir que la gente hiciera lo no quería hacer y que además le gustara. Quizá exagerara un poco, pero yo creo que algo de razón tenía.

Retomando la secuencia cronológica, quería comenzar precisamente por el momento en el que uno es designado para ser comandante. Este nombramiento sucede

después de una selección bastante exhaustiva, lo cual provoca en el interesado una sensación de complacencia personal y también de orgullo. A esto se refería Clausewitz como «la sed de honor y fama del alma». Indudablemente, a todos en nuestro fuero interno nos gusta tener prestigio y buena reputación y, al ver satisfechos estos deseos, se produce una motivación que es muy positiva desde el punto de vista del liderazgo.

En mi opinión, esto origina esa gran cantidad de energía que todo comandante emplea al principio de su mandato para tratar de transmitir su impronta y su forma de hacer las cosas a la unidad. En definitiva, ése comandante está comenzando a mostrarse como líder.



Continuando la secuencia, creo que lo siguiente que hacemos los comandantes es un análisis de la situación, para determinar si podemos estar a la altura de las circunstancias, determinando cuáles son las cuestiones que tenemos que dominar para poder desarrollar el mando con soltura. Yo pienso que es necesario un buen conocimiento del entorno y también de uno mismo.

Clausewitz, al hablar del «genio de la guerra», definía ésta como «la provincia de las oportunidades». Yo incluso iría más lejos y diría que la guerra es la provincia del éxito. Pero, ojo, esto sólo vale para los buenos líderes.

Pues bien, en nuestro mando recién entregado, dentro de nuestro querido Tercio de Armada, estamos sometidos a un entorno que nada tiene que ver con esto. Desde luego, está muy lejos de ser la «provincia de las

oportunidades y el éxito» que nos refería Clausewitz, al menos a priori. Y no se me entienda mal; lo que quiero decir es que no estamos sumidos —gracias a Dios— en el centro de un conflicto en el que «la niebla de la guerra» o la incertidumbre en el desarrollo de las operaciones va a requerir nuestras dotes de liderazgo en cada momento del día.

En nuestro caso el mando será una disciplina más rutinaria, en la que la capacidad de influir en nuestra unidad es más limitada. Pero yo creo que existe, y ahí es donde está nuestro trabajo como líderes.

He citado como primeras medidas el conocimiento del entorno y de uno mismo. Vayamos con el entorno.

En nuestro caso, el entorno lo conforman el lugar (San Fernando, las zonas de adiestramiento, etc.), el clima, las normas de régimen interior, la doctrina, el material y equipo disponible, la organización de la unidad, el sistema de valores aceptado en la actualidad y, sobre todo, la gente.

Es importante adquirir un conocimiento de todos los elementos del entorno descritos; pero, de todos ellos, hay cuatro que a mí me resultan más importantes que los demás: los valores, la doctrina y procedimientos vigentes, el material y equipo que uno tiene que emplear y, por encima de todos los anteriores, la gente.

El sistema de valores es la esencia, no únicamente de una unidad militar concreta, sino de toda la institución. El buen líder ha de vivir en estos valores de todos conocidos, como la disciplina, la lealtad, el honor, el amor al servicio y el amor al cuerpo. Quien descubre que no significan nada para él, debería dedicarse a otra profesión. No se puede concebir un buen liderazgo, en el ámbito militar, si éste no se ejerce de forma vocacional. Ésta será la única forma en la que estos valores podrán ser transmitidos y enseñados, cuestión fundamental para que el liderazgo se lleve a la práctica, como veremos más adelante.

Con respecto al material y equipo que manejamos, éste es normalmente conocido y no supone para un comandante un esfuerzo extraordinario ponerse al día de aquello que en la mayoría de las ocasiones ya hemos manejado en otros tiempos. Pero, cuidado: hay ocasiones que uno se encuentra con



material totalmente nuevo. ¿Qué hacer en estos casos?

Mi consejo sería no dejarse llevar por la vanidad. No por ser más antiguos o de mayor empleo sabemos más de cualquier cosa. Un comandante debe conocer perfectamente los medios de su unidad y, desde el punto de vista del liderazgo, es recomendable que en el proceso de aprendizaje se utilice a los subordinados. El hecho de que un comandante pregunte los detalles de funcionamiento de equipos o material de su unidad va a mostrar a sus subordinados que él es también dependiente de los elementos de la unidad, proporcionando confianza a éstos. Los miembros de la unidad se sentirán valorados y apreciados por esta conducta.

Un buen líder debe conocer el material y equipo del que es responsable, pero no necesita saber los detalles de todo lo que maneja.

Con respecto a la doctrina y los procedimientos, hay que decir que suelen ser asuntos más remanentes en el tiempo y cambian poco; por tanto, el esfuerzo necesario para estar a la altura de las circunstancias suele ser más bien pequeño cuando uno afronta el mando de una unidad como un batallón.

El último de los elementos importantes del entorno que citaba anteriormente es la gente. Aquí voy a extenderme un poco, porque creo que vale la pena.

Es importante definir los parámetros en los que van a establecerse las relaciones entre el comandante y los miembros del batallón. La primera dificultad para el comandante viene derivada del intervalo generacional. El comandante de un batallón, cuando accede a este mando, tiene una edad que es significativamente mayor que la de la mayoría de sus inmediatos colaboradores, y esto provoca

indudablemente una desconexión. Creo, además, que es en el mando de batallón en el que más se nota este fenómeno, pues en el caso de la compañía y de la brigada las diferencias de edad entre los comandantes y sus más inmediatos subordinados es mucho menor.

Por poner un ejemplo; en mi caso particular, mi segundo comandante tiene unos 10 años menos que yo, y mis capitanes, una media de unos 15 años menos. En esas condiciones establecer una buena conexión es difícil.



Lo que más me ayudó al establecimiento de estas relaciones fue ir descubriendo a las personas, personalidad, forma de ser, trayectoria profesional, su entorno familiar, circunstancias personales, aficiones, habilidades, etc.

Los mandos o, mejor dicho, los líderes han de darse cuenta de que, como manifiesta el dicho, «cada casa es un mundo» y desde luego cada una de las personas que trabaja para nosotros tiene su casa y su mundo. Esto es muy importante para ellos; yo diría más, lo normal es que ese mundo les interese más que el de su trabajo. Esto es una realidad que no debe escapar a un buen líder.

Yo considero muy importante el trato personal. Desde que tomé el mando del batallón he tratado de impulsar las relaciones personales con mis subordinados y les he animado a que hicieran lo mismo con los suyos.

Es imposible ejercer un buen liderazgo si no se tiene un perfecto conocimiento del recurso humano. Y no se me entienda mal: no puedo pretender conocer a todo el batallón, pero sí que considero importante cono-

cer perfectamente a mis más estrechos colaboradores: mi segundo comandante, mi jefe de operaciones, mis capitanes y mis suboficiales más antiguos.

En el ámbito de mi batallón, he traspasado en este intento incluso los límites de la relación puramente profesional y tratado de adentrarme en el terreno de las relaciones sociales. La organización de eventos como cenas o reuniones fuera del acuartelamiento y de la jornada de trabajo me ha ayudado mucho en el conocimiento de la gente que trabaja para mí.

Quiero decir que estoy satisfecho de lo que he logrado hasta la fecha, pero también he percibido actitudes muy contrarias a esta línea. Hay militares que se sienten obligados a desconectar su profesión de su vida privada.

Yo respeto todas las opiniones; además, lo que estoy tratando ha de realizarse de un modo totalmente voluntario. Pero los que así piensan pierden la oportunidad de compartir con sus compañeros algo que no niego pertenece a la parcela de lo privado, pero que a lo mejor llegado el momento, en una situación difícil, sí que echan de menos y consideran necesario. En esos momentos, cuando lo pasas mal y necesitas el calor y el apoyo de la gente que está contigo, resulta mucho más difícil establecer esa relación en la distancia y la adversidad.



Durante el despliegue de mi unidad en Haití (la FIMEX-H-II), viví experiencias que demostraron lo importante que es haber establecido esos canales de relación personal entre compañeros de unidad.

En concreto —y esto es una realidad—, hubo algunos problemas de pareja originados por la separación que implica el despliegue en Haití. Estas situaciones suponen un problema para el mando y, de hecho, supusieron un problema para mí.

El infante de Marina que se ve sumido en un problema de este tipo, en la distancia, sin tener capacidad de maniobra, disminuye su rendimiento de una manera impresionante y se convierte en un problema para sí mismo y para el resto de la unidad.

No es fácil aconsejar a una persona que atraviesa situaciones personales difíciles, pero sin duda esos consejos surgen mucho más fluidamente desde unas relaciones personales previamente establecidas.

Siguiendo con el personal, yo siempre he dicho que el secreto del buen funcionamiento de una unidad militar, cualquiera que esta sea, es que cada elemento haga lo que tiene que hacer y no algo diferente y que además lo haga bien.

Para ello es muy importante que un buen líder identifique lo antes posible las virtudes y los defectos de sus subordinados, para obtener lo mejor de ellos optimizando, por tanto, el rendimiento del personal.

En las unidades hay de todo; unos destacan por las cualidades militares, otros por las técnicas, algunos por las humanas, y normalmente todos los individuos poseen una combinación de todas ellas. Unos son mejores que otros en cada una de estas facetas, pero todo militar tiene un potencial. La obligación del buen líder es descubrirlo y aprovecharlo.

Vale la pena profundizar en las relaciones personales. Los subordinados suelen percibir mejor a su líder si éste les conoce, les llama por su nombre o conoce sus particularidades personales.

Estas cuestiones tratadas hasta aquí forman parte del *saber* citado en la doctrina del US Army, pero no es esto todo lo que un buen líder debe saber.

Hay otro aspecto que un líder debe conocer muy bien: a sí mismo. Estamos hablando del conocimiento del *ser*, según la referida doctrina del Ejército americano.

El carácter describe la fortaleza interna de una persona, su forma de ser. El carácter ayuda a saber lo que está bien; más que eso, liga ese conocimiento a la acción. El carácter

da la fortaleza para hacer lo que está bien, independientemente de las circunstancias o las consecuencias.



El carácter se manifiesta mediante el comportamiento. Una de las responsabilidades clave como líder es enseñar los valores militares a los subordinados. El viejo dicho de «obras son amores y no buenas razones» nunca ha sido más verdad que aquí. Los líderes que hablan de honor, lealtad, amor al servicio y disciplina, pero no viven esos valores —tanto en el servicio como fuera— envían un mensaje equivocado. Además, se puede adivinar fácilmente que no creen en esos valores y todo lo que predicán es palabrería.

Pero el carácter y los valores asociados a éste dan sólo una parte de lo que el líder debe *ser*; la otra parte la dan los atributos (mental, físico y emocional). Los atributos del líder influyen sus acciones; y las acciones del líder, a su vez, siempre influyen en la unidad o en la organización.

Por ejemplo, si estás en forma y practicas deporte todos los días, es más fácil inspirar a tus subordinados el estar en forma que si estás todo el día sentado.

Otros atributos muy importantes son los mentales. Estos son innatos y es muy difícil influir en ellos. Incluyen la determinación, autodisciplina, iniciativa, capacidad de juicio (sentido común), autoconfianza, inteligencia y percepción de la realidad. Únicamente la experiencia puede ser una aliada en este campo y mejorar atributos como la determinación, capacidad de juicio o percepción de la realidad.

Lo importante para un líder, con respecto a estos atributos, es ser consciente de sus

virtudes y limitaciones y actuar en consecuencia.

Los atributos físicos —salud, forma física y comportamiento militar— son más fácilmente desarrollables.

Uno de estos atributos, muy visible y que yo considero muy importante, es la apariencia personal. El estado físico y la forma de vestir el uniforme dicen mucho de lo que se puede esperar de alguien como militar. Como líder, es importante prestar atención a la imagen personal. No hay que escatimar a la hora de vestir bien el uniforme, ajustándolo a la evolución física de cada uno e incluyendo en él todos aquellos elementos que están establecidos reglamentariamente.



Pero de todos los atributos del líder, los más importantes son sin duda los emocionales. El autocontrol, el equilibrio y la estabilidad determinan la forma en que un líder actúa y, por tanto, interactúa con los demás.

La determinación y la energía física provienen de la energía emocional. Un buen líder debe entender bien esto para mejorar el rendimiento de su unidad.

La información que se proporciona a los subordinados puede ayudarles a utilizar su energía emocional para conseguir logros increíbles en momentos de máxima dificultad. El autocontrol, equilibrio y estabilidad también ayudan a hacer lo adecuado desde el punto de vista ético. Es muy importante que un líder tenga esto siempre presente. El buen comandante, el buen líder, tiene la responsabilidad no sólo de conducir militarmente a su unidad, sino de ser el referente legal y moral, y tiene la obligación de hacer justicia, determinando el castigo o el premio para sus subordinados.

En mi comisión en Haití, como jefe del contingente, recordaba estos puntos. En esa situación se es plenamente consciente de esa responsabilidad, y un buen líder debe aprender muy pronto a vivir con ella.

Finalmente, pasamos a la acción. De los tres pilares sobre los que se sustenta el liderazgo (ser, saber y hacer), este último es el más importante. Después de conocerse a sí mismo y conocer el entorno, el buen comandante, el líder, ha de desarrollar su función influyendo en sus subordinados, comunicándose con ellos, tomando decisiones y motivándoles. Ejecutando en definitiva las operaciones militares con el mejor juicio, el mejor asesoramiento y la mejor predisposición de su unidad.

La acción no comienza directamente en el combate: la acción comienza en el cuartel; allí es donde comenzamos a marcar nuestras pautas como líderes.

Hablaba antes de la comunicación con los subordinados. Esta es importante no sólo para conocerlos, sino también para el propio ejercicio del mando. Antes de tomar una decisión, es importante saber escuchar. Y no se debe confundir esto con una búsqueda del consenso para decidir, o con una evasión de las propias responsabilidades, sino que ha de tomarse como una persecución de todos los elementos necesarios para tomar la mejor decisión.



El miedo a equivocarse no puede abrumar al buen líder. Un buen líder tiene que decidir; para eso está ahí. Es cierto que en el tiempo en que vivimos los mandos militares nos vemos a veces sometidos a presiones que no deberían trascender del nivel al que yo me refiero ahora (mando de batallón o buque); pero es cierto, y sucede, y no es extraño

encontrarse en un momento determinado hablando con el ministro o con el JEMAD de una situación determinada. En estas condiciones resulta más difícil decidir. Pero todo esto no es razón para excusar la toma de una decisión.

Esto se ve muy claramente cuando uno se encuentra al mando de una fuerza en una operación. En el caso de Haití, la autonomía de que gozamos los comandantes que hemos tenido el privilegio y, por qué no, la suerte de haber mandado la FIMEX-H, fue algo singular. A más de 6.000 kilómetros de distancia, con un desfase horario de seis horas, las decisiones urgentes, importantes, si estas se producen, las tiene que tomar uno solo y, consecuentemente, asumir las responsabilidades.

Cuando llega el momento de tomar una decisión importante, todas las miradas se dirigen al líder. Uno las percibe y lo que trata es de no defraudar a sus hombres y mujeres, tomando la decisión correcta. Me refiero a la decisión correcta para la unidad.

Algunos de los más prestigiosos autores sobre liderazgo identifican cinco estilos de liderazgo: autoritario, paternalista, *laissez faire* («dejar hacer» en francés), democrático y participativo. Cada uno de estos estilos está definido por su título.

Yo no me veo identificado con ninguno de estos estilos en particular, pero en cierto sentido sí que tomaría un poco de cada uno de ellos.



Lo que sí creo firmemente es en que un buen liderazgo debe sustentarse en la confianza. Cuando esta relación entre líder y subordinados está firmemente consolidada, es cuando el liderazgo puede practicarse de

forma efectiva. Actuando de esta manera, cuando llega la acción es cuando el líder debe recoger los frutos de haber preparado bien a sus subordinados.

La confianza implica proporcionar una parcela para el ejercicio del mando a los subordinados. Siempre he pensado que para mandar bien basta con decir lo que se quiere. A un buen subordinado no hace falta dictarle cómo tiene que hacer las cosas. Esta idea siempre me ha inspirado desde que tomé el mando.

Si a un capitán de compañía le digo la formación que tiene que adoptar en un ataque a una posición o le impongo restricciones o limitaciones exageradas, estoy limitando su libertad de acción para el ejercicio del mando. Esto se explica muy bien teóricamente, pero a la hora de aplicarlo no todos los comandantes lo ven de la misma manera.

La desconfianza nos conduce al *micro management* —en inglés— o, lo que es lo mismo, el desarrollo de actividades por debajo del nivel de responsabilidad de cada uno. En definitiva, lo que resulta es que un comandante tiene que hacer el trabajo de un subordinado porque no confía en la manera en la que lo va a realizar él. La desconfianza y el *micro management* son enemigos de una buena organización e incompatibles con un buen liderazgo.

Se requiere coraje personal para actuar del modo adecuado; pero un líder debe permitir a los subordinados aprender «haciendo». ¿Existe un riesgo de que, por ejemplo, un jefe de pelotón, en concreto uno sin experiencia, cometa fallos? Por supuesto que lo hay; pero, para que los subordinados pasen por la experiencia del aprendizaje en la ejecución, hay que saber renunciar a cierta capacidad de control.

Un capitán de compañía que por sistema interviene y da órdenes directas a los jefes de pelotón, está debilitando toda la cadena de mando, impide a los jefes de pelotón adquirir experiencia, y envía el mensaje a toda la compañía de que la cadena de mando y el apoyo que suponen los suboficiales se puede *by-pasear* en cualquier momento. Los buenos líderes deben intentar crear un clima de confianza y entendimiento que estimule a sus subordinados a tomar la iniciativa y actuar.

Mencionaba al principio que el secreto de nuestra organización es que cada elemento haga exactamente aquello que tiene que hacer (y no algo diferente) y que además lo haga bien. Si un comandante de batallón tiene que decirles a los jefes de sección o a los jefes de patrulla lo que tienen que hacer, estaría haciendo el trabajo del capitán, y además, al hacer esto, seguramente estaría dejando de cumplir alguno de sus cometidos como comandante de batallón. El comandante que actúa así no es un buen líder.

Esta descentralización no significa que un comandante nunca intervenga tomando el control directo. Habrá veces en las que un líder tiene que cesar de ejercer su liderazgo a través de los subordinados y tomar directamente la iniciativa. Una situación como ésta puede ocurrir en combate, cuando nuestro plan falla, o puede ocurrir en adiestramiento, cuando un subordinado está a punto de cometer un error que puede causar graves consecuencias. En un momento así, un buen líder debe actuar para prevenir el desastre.

Quería dejar para el final el combate. El combate es realmente el terreno de juego del líder. Todo aquello que ha preparado con su unidad en tiempo de paz va a suceder en el combate, y su influencia y ascendiente como líder va a cristalizar como el diamante o a disolverse como la cal.



El conflicto, en su extremo más absoluto, produce un estado de violencia. Es en este ambiente en el que un líder militar debe operar o, en cualquier caso, en el que debe estar preparado para operar. Por eso, para que una teoría de liderazgo militar sea útil debe explicar cómo ha de ser el comportamiento del líder en esas condiciones.

Clausewitz es determinante en su análisis del liderazgo en el campo de batalla. En su obra más conocida —*De la guerra*—, dice que el valor es por encima de todo la mejor cualidad de un guerrero (líder). Pero ese valor ha de seguir a la capacidad de entendimiento, capacidad de juicio o sentido común, que diríamos hoy.

También hablaba Clausewitz de la determinación y de la ambición. El líder ha de ser ambicioso en la persecución de su objetivo (material o figurado). Dice Clausewitz que «mediante la determinación se pueden espantar los tormentos de la duda y los peligros del retraso, cuando no hay suficientes motivaciones para guiarnos».

Yo creo que tenía razón. Un buen líder ha de ser valiente y, además, resolutivo en la forma de conducirse.

La guerra está dominada por la confusión, el dolor, el estrés y la incertidumbre. El buen líder no debe ni puede dejarse influenciar por estos factores ambientales que forman parte de la guerra. Ha de estar preparado para poder decidir, actuar y dirigir en estas condiciones.

Como mencioné al principio, mi carácter como militar se ha visto influenciado a raíz de mi misión en Irak. Allí teníamos que movernos a menudo para llevar a cabo la misión encomendada (que era la creación del Nuevo Ejército Iraquí). Me impresionó la forma de actuar de los soldados americanos, cómo afrontaban la misión los sargentos, jefes de patrulla antes de salir, reuniendo a sus hombres para el *briefing* de la misión, repasando los procedimientos y lo que hacer en caso de recibir un ataque enemigo.

Qué sensación esa, la de recibir fuego enemigo. Creo que pasar por ella marca el carácter de un militar. El hecho de sentirse el objetivo físico de un adversario es una sensación fuerte. Te das cuenta de que alguien está intentando acabar contigo, y sólo tus conocimientos, tu forma de reaccionar y, por qué no, tu suerte, pueden hacerte superar la situación.

Me gustaría saber describir mejor esa situación. Cuando la afrontas, parece que el tiempo pasa más despacio, te acuerdas de todo lo que te han dicho que hagas, los procedimientos vienen a la mente y no se te olvida nada. La subida de adrenalina te hace más vital, más sensible, más rápido. También te das cuenta de que lo que estás haciendo es importante, para ti y también para tu nación. Por último, te acuerdas de los tuyos, de tus seres queridos, pero cuando todo ha pasado.

Los soldados americanos se sometían al riesgo del fuego enemigo casi todos los días y lo sabían, pero no desfallecían; realmente envidiaba sus motivaciones. Algunos de ellos quedaron allí. Alguno de mis más cercanos colaboradores no pudo contarlos. ¡Bravo por ellos! Buenos soldados, buenos líderes.

Quiero finalizar con una reflexión. El mando de una unidad es una experiencia culminante para un buen militar. Si además se tiene la fortuna de poder estar en el desarrollo de una misión real, esta culminación difícilmente podrá verse superada por cualquier otra. Así lo viví y así lo cuento.

Yo disfruté como jefe de la Fuerza de Infantería de Marina Expedicionaria en Haití. Si algún éxito tuve, fue sin duda por los hombres y mujeres que allí tuve, buenos infantes de Marina. ¡Bravo por ellos!

NUEVAS TECNOLOGÍAS APLICADAS A LA GUERRA DE MINAS

Capitán IM Mario FERREIRA ANIDO

Escuela de Infantería de Marina
Departamento de Zapadores

«El soldado que se siente más fuerte que el enemigo posee el valor que nace de la confianza en sus propias fuerzas».

Montesquieu

En operaciones de combate de infantería, siempre ha sido una preocupación para las pequeñas unidades establecer una seguridad inmediata efectiva durante los períodos que suponen una detención más o menos prolongada. Me refiero a situaciones tan comunes como ocupación de bases de patrulla, zonas de reunión, puntos de contacto, observatorios, etc. Esta necesidad en el pasado era normalmente cubierta mediante el uso de minas contrapersonal, las cuales sabemos que en la actualidad están prohibidas por el Tratado de Ottawa, firmado por España en el año 1999.

El arma elegida para sustituir las tradicionales minas contrapersonal en dichas ocasiones es la denominada Arma de Defensa de Zona (ADW), que viene a ser una mina de efecto dirigido y controlado; es decir, concebida para producir un efecto destructor a voluntad sobre uno o varios objetivos de sus inmediaciones (en dirección tridimensional). Con esta mina, cumplimos con el espíritu del

referido tratado, pues evita bajas imprevistas y no deseadas, como, por ejemplo, personal civil no combatiente.

La empresa suiza Macroswiss, de reciente creación, ha presentado lo que podríamos denominar una evolución de la conocida mina Claymore; versión norteamericana de una ADW y por cierto una de las minas más copiadas del mundo. Ésta, que en la actualidad también se ha «humanizado», pues sólo puede operar en modo controlado y no de forma autónoma, aunque efectivamente evita daños indiscriminados no satisface enteramente los requerimientos de las unidades. El motivo es que, a menudo, la falta de conocimiento preciso de lo que hay «en frente» de la mina, genera bajas por fuego amigo en tropas propias o bajas en civiles.

Me explico; el problema con la convencional mina Claymore es el empleo equivocado de la misma cuando es activada precipitadamente por operadores inexpertos o excesivamente estresados debido a



Mina de defensa de zona M-18 A1 CLAYMORE. Radio letal de 50 m en un ángulo horizontal de 60°. Puede producir heridas a 250 m.

ruidos o a la falsa impresión de presencia enemiga.



Macroswiss parece haber solucionado este problema incorporando a la mina Claymore un sistema de vídeo a distancia que envía, en tiempo real, imágenes al operador desde la misma mina; el alcance que ofrece abarca una distancia de hasta 200 m en cualquier ambiente del campo de batalla.

La unidad dispone de 200 m de cable que conecta la cámara adosada a la mina con la pantalla de televisión de alta definición que observa el operador. Este sistema ofrece además la posibilidad de grabar las imágenes emitidas e incluso añadir la posición GPS para conocer la posición exacta en todo momento de la mina.

Con este sencillo sistema convertimos una ADW en un arma muy efectiva debido a su respetable poder destructivo y su nueva precisión. Pero además, y no menos importante que lo anterior, dispondremos de una capaci-

dad remota de vigilancia que sin duda ayudará a rebajar ese estrés intrínseco al desarrollo de operaciones de combate próximo.

Características técnicas

- Margen de temperatura operacional: -10° C ~ +60° C.
- Sumergible.
- Peso: 2 kg.
- Autonomía de las baterías: 9 horas aprox.
- Pantalla de 5,6" TFT LCD, con amplio ángulo de visión.
- 2 canales de conexión de vídeo/audio.



Como conclusión, he de reseñar que, aunque este nuevo sistema ha sido presentado sobre la mina Claymore, al tratarse de un accesorio externo, acoplado a la mina atornillado o mediante bridas, podría muy bien ser compatible y utilizado satisfactoriamente en la mina de defensa de zona MDZ-5 de la empresa española EXPAL, la cual se encuentra en estudio para ser incorporada a nuestros arsenales.



Como se observa en las imágenes, no se trata de un sistema complicado de operar.

ESTRUCTURA DEL APOYO LOGÍSTICO A UNA FUERZA EXPEDICIONARIA EN OPERACIONES NO ATP-8

Cap. IM Segundo MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Introducción

Desde que la Infantería de Marina (IM) se ha visto envuelta en el desempeño de cometidos para los cuales no se encontraba específicamente diseñada ni adiestrada (fundamentalmente, en Operaciones de Apoyo a la Paz), se ha puesto de manifiesto la necesidad de establecer una estructura logística capaz de asegurar el sostenimiento de un contingente durante prolongados períodos a miles de millas del territorio nacional, sin la presencia permanente de buques capaces de proporcionar los abastecimientos necesarios.



El Apoyo Logístico (A/L) prestado a los sucesivos contingentes de IM desplegados en el marco SFOR (hoy EUFOR) ha sido canalizado a través del Mando Logístico a Operaciones (MALOG-OP) del Ejército de Tierra (ET), al depender operativamente nuestras unidades de la Brigada Española (SPABRI). Por tanto, aunque se apreció la conveniencia de comisionar un equipo de enlace permanente en el cuartel general del MALOG-OP, la implicación en la coordinación, gestión y ejecución del A/L de los órganos logísticos de la BRIMAR fue mínima.

Pero cuando, en octubre de 2005, se encomendó exclusivamente a la Armada la constitución de una fuerza expedicionaria que se integrase en la Misión de las Naciones Unidas de Estabilización en Haití (MINUSTAH), y JEMAD delegó en AJEMA el planeamiento detallado y la ejecución del apoyo logístico a la misma, se planteó un serio problema, dado que no existía orgánicamente un negociado dotado de personal experimentado con la misión de gestionar y proporcionar el apoyo logístico a unidades desplegadas en zona de operaciones, lo cual supuso que finalmente recayese sobre GETEAR y su Estado Mayor la realización de dichos cometidos.



Desarrollo

En su OPLAN 00026 (octubre de 2004), el Mando de Operaciones o CMOPS (1) establecía el concepto de apoyo logístico para la operación «Mar Caribe» y se atribuía la función de dirección, responsabilizando a AJEMA del planeamiento detallado y de la ejecución de dicho apoyo. En consecuencia,

(1) En aquel entonces aún se denominaba Mando Operativo Conjunto (CMOC).

AJEMA emitió una directiva (2), en la cual se asignaban cometidos a todas aquellas autoridades subordinadas con responsabilidades en el ámbito logístico, siendo ésta la única instrucción que oficialmente recibiría GETEAR de la unidad superior a lo largo del



desarrollo de toda la misión. En líneas generales, la cadena de apoyo logístico seguía la jerarquía JEFIMEX-TEAR-AJAL.

Los principales problemas logísticos que se han detectado durante el desarrollo de la misión han sido los siguientes:

— Hasta la salida de la Fuerza, no se generaron documentos considerados básicos para el planeamiento logístico de la operación (OPLAN, MOU, ATEC, DIRECTIVAS, etc.), de los que se habrían extraído las responsabilidades de cada uno de los niveles (estratégico, operacional y táctico), permitiendo diseñar el apoyo logístico a nivel táctico propio de la BRIMAR. Por tanto, se careció de una clara estructura de mando y control logístico que expresara las relaciones



y dependencias tanto nacionales como internacionales.

— El planeamiento logístico detallado de la operación fue efectuado por el Estado Mayor de GETEAR (3), el cual llegó a asumir en ocasiones funciones propias de estamentos superiores, entre otras, la generación y emisión de la orden administrativo-logística, elaborada sobre la base de hipótesis de trabajo considerando anteriores operaciones fuera del territorio nacional.

— Tratar de ejercer la coordinación desde el Estado Mayor del TEAR, situado en un nivel inferior a muchos de los órganos responsables de ciertas tareas de ejecución, fue bastante complicado.

La necesidad de crear una estructura de apoyo logístico que evite la improvisación ante una situación similar y sitúe la dirección a un nivel superior al del propio Tercio de Armada redundaría sin duda en la eficacia del contingente, pero también es cierto que las carencias de personal en IM obligan a diseñar soluciones imaginativas que no absorban excesivos recursos humanos.

Dado que la dirección del apoyo logístico a operaciones expedicionarias es responsabilidad de JEMAD (a través de la Sección de Logística Operativa de CMOPS), la estructura general del sistema que finalmente se adopte,



como es lógico, precisará de un órgano de coordinación y control (con capacidad de desarrollar el planeamiento detallado) y de una serie de organismos ejecutantes subordinados.

(2) AJEMA, 14007 DE 081702Z NOV04, Instrucciones para el apoyo logístico a FIMEX-H durante la Fase III (ejecución).

(3) En aquel entonces, Estado Mayor de la BRIMAR.

En cuanto al órgano de coordinación y control, pueden proponerse tres soluciones: una, en el ámbito conjunto (evidentemente la más adecuada pero la de más difícil implantación); otra, a nivel Armada, y una tercera, a nivel Infantería de Marina:

— Nivel Conjunto: Creación de un organismo directamente dependiente de JEMAD encargado de proporcionar el apoyo logístico a operaciones de apoyo a la paz, basado en el MALOG-OP y debidamente reforzado con personal de los otros dos Ejércitos;



— Nivel Estado Mayor de la Armada: Integración de personal especializado de IM en la plantilla de la Sección de Logística Operativa de la División de Operaciones del EMA, y redefinición de las funciones y de la dependencia orgánica y funcional de la misma, ampliando sus funciones al apoyo de las fuerzas de IM desplegadas en zonas de operaciones;

— Nivel COMGEIM: Activación periódica de células «durmientes» cuando la situación lo precise. El personal que las componga deberá estar adecuadamente adiestrado y comprometido para ocupar su puesto en un plazo que se determinaría oportunamente. Por tanto, dicho personal no podría participar en actividades que impidiesen su incorporación durante el período de activación. De este modo, se prescindiría del personal únicamente cuando fuera preciso, pero la contrapartida sería la escasa familiarización con los procedimientos durante las primeras fases de la operación correspondiente.

En cuanto a los órganos de ejecución, es obvio que no pueden ser otros que los orgánicos del propio TEAR, aunque se cuente con el apoyo de ciertas jefaturas y direcciones integradas en la estructura del Apoyo a la

Fuerza. Así pues, el GASC ha de proporcionar el personal y los medios necesarios para apoyar a los contingentes en la zona de operaciones, mientras que la unidad de base es idónea para constituirse en elemento retrasado del escalonamiento logístico.

Sin embargo, es preciso recordar las limitadas capacidades de ambas unidades, por lo cual sería conveniente reforzarlas tanto con personal como con medios, a fin de que



puedan llevar a cabo sus «nuevos» cometidos con la máxima eficacia.

Un problema aún sin resolver es la inexistencia de una unidad de apoyo y terminal encargada del transporte de los aprovisionamientos necesarios desde el primer escalón hasta la terminal correspondiente, para su



envío a la zona de operaciones, sea aérea o marítima (generalmente, la Base Naval de Rota), así como de la preparación de las cargas y control de las mismas.

Conclusiones

En resumen, podemos concluir que la necesidad de contar con una estructura logística de apoyo a las operaciones expediciona-



rias cuya composición y relaciones orgánicas y funcionales estén claramente definidas, aunque no es una condición fundamental para el éxito, sí supondría un ahorro de recursos y evitaría disfunciones, dejando escaso margen a la improvisación, lo cual desde luego redundaría en la eficacia del sistema.

La estructura logística general propuesta está, en todo caso, constituida por un órgano de coordinación y control (cuya composición y relaciones orgánicas y funcionales dependerán del criterio adoptado para su diseño), y por una serie de organismos ejecutantes, como una base logística retrasada en territorio nacional (complementada con una unidad de apoyo y terminal) y una base logística avanzada en la zona de operaciones.



Dada la complicación y la excesiva carga que supondría para la IM la creación de un nuevo órgano propio, la activación de un negociado directamente dependiente de AJEMA, encargado de coordinar y controlar el apoyo logístico a cualquier tipo de operación ejecutada por unidades terrestres o navales de la Armada en zonas alejadas de territorio nacional, negociado construido a partir de la Sección de Logística Operativa de la DIVOPE, parece en principio la solu-



ción idónea a corto plazo, aunque sería preciso definir adecuadamente las relaciones funcionales que habría de mantener y se le debería dotar de personal suficientemente cualificado, no sólo perteneciente al Cuerpo General y al de Infantería de Marina, sino también al de Intendencia, Especialistas, etc.

En definitiva, éste sería el paso intermedio que sería preciso dar antes de alcanzar la solución definitiva, que a mi juicio no es otra que la centralización de la Logística Operativa a nivel conjunto.



LA MODERNIZACIÓN DEL GAD

Cap. IM Jesús CALVO HERNÁNDEZ

Introducción

La potencia de una fuerza expedicionaria debe ser la suficiente para alcanzar resultados decisivos en una situación concreta y ante un determinado adversario.



El apoyo de fuegos de que dispondrá el general de la BRIMAR en operaciones será fundamentalmente naval, aéreo y de artillería. Los dos primeros tienen ciertas ventajas; pero, debido a la escasa disponibilidad, a los tiempos de respuesta y a la medida en que se ven afectados por las condiciones meteorológicas, el apoyo de fuegos que van a proporcionar será limitado.

Por su parte, la artillería de campaña permite un apoyo de fuegos en cualquier tipo de condiciones meteorológicas, al no verse afectada por las inclemencias del tiempo, y constituye el arma que más rápido responde a las necesidades de apoyo de fuegos.



Además, el Grupo de Artillería de Desembarco (GAD), por ser orgánico de la brigada, constituye el único medio en manos del general de la BRIMAR para ser empleado en cualquier momento en apoyo directo de la unidad.

El Grupo de Artillería de la BRIMAR

Actualmente, el GAD está compuesto por dos baterías de 105 mm remolcadas, dotadas con el obús OTO/MELARA, y una batería de 155 mm autopropulsada, con el obús M109A2, con seis piezas en cada batería.



Esta naturaleza heterogénea ofrece más inconvenientes que ventajas, empezando por el pequeño calibre y el limitado apoyo de fuegos que pueden proporcionar las baterías de 105 milímetros.

Esta diferencia de calibres con distinto alcance influye negativamente en las posibilidades de efectuar fuegos de masa eficaces, puesto que las baterías de 105 mm deberían desplegar entre 8 y 10 kilómetros más a vanguardia que las de 155 mm, para que todo el grupo pueda batir el mismo objetivo a la vez, lo que va en detrimento de la capacidad de mando y control.

Al haber dos tipos de armas, se dificulta el mantenimiento y el aprovisionamiento, lo que implica una importante carga logística.



La disparidad entre ambos sistemas pone de manifiesto, una vez más, la dificultad para desplegar con el grupo al completo, ya que la movilidad táctica que ofrece un obús autopropulsado sobre cadenas no tiene nada que ver con la de uno remolcado, resultando en ocasiones ambas capacidades incompatibles entre sí.

Sin embargo, la principal carencia del GAD la encontramos en los elementos de planeamiento y coordinación de apoyos de fuegos y en los medios de adquisición de blancos. El GAD carece de sistemas de puntería autónoma que permitan combinar el cálculo de los datos de tiro con la posición de la pieza a través de sistemas GPS diferenciales y sistemas inerciales, lo que permitiría una respuesta inmediata a las peticiones de tiro con una gran eficacia. Esto, unido a unas buenas capacidades de movilidad táctica, redundaría en la capacidad de respuesta y la supervivencia del propio grupo.

Características de debe tener el GAD

La BRIMAR, como fuerza expedicionaria, debe ser capaz de operar eficazmente en

cualquier ambiente contra una amplia gama de enemigos potenciales. En el concepto de Guerra de Maniobra se da especial importancia a la velocidad, movilidad, potencia de fuego y comunicaciones, para explotar las debilidades del enemigo rápidamente y lograr así resultados decisivos.

Es crítico que el fuego en apoyo de las fuerzas de maniobra deba tener la suficiente capacidad de respuesta mediante un rápido procesamiento de las peticiones de fuego, una rápida adquisición de blancos y suministrar y mantener un alto volumen de fuego.



La tendencia de todos los ejércitos actuales (incluido el ET) es la de contar con ocho piezas por batería, al objeto de asegurar la necesaria potencia de fuego y la adecuada continuidad del apoyo durante los cambios de asentamiento de las baterías, disponiendo siempre de, al menos, cuatro piezas por batería efectuando fuegos de apoyo.

La precisión permitirá hacer fuegos de eficacia en el primer disparo, sin la necesidad de efectuar corrección, lo que supondría pérdida de tiempo y sorpresa, aumento de los daños colaterales e incremento de las necesidades logísticas.

En operaciones de apoyo a la paz y de ayuda humanitaria, el apoyo de fuegos normalmente no adquiere un papel preponderante; sin embargo, la artillería de campaña constituye un elemento disuasorio importante, especialmente en ambientes semipermisivos o no permisivos. En estos casos, el empleo del apoyo de fuegos vendrá marcado por el uso de la mínima potencia necesaria para neutralizar al agresor, evitando los daños colaterales, extremando la precisión y empleando municiones no letales.

Los nuevos conceptos de Guerra de Maniobra están basados en el rápido movimiento, y hacen especial énfasis en el tiempo y en la oportunidad. La movilidad es, por

ello, uno de los principales factores para los futuros sistemas de apoyo de fuegos que debe tener el GAD.

Con un aumento de la movilidad y la protección, estos sistemas podrán situarse junto a las unidades de maniobra, lo que les permitirá proporcionar unos fuegos al máximo alcance y en cualquier dirección.

Elección de un sistema de armas

Gracias al progreso tecnológico se han conseguido importantes avances en artillería. En mayor o menor medida, prácticamente todos los sistemas modernos están dotados de medios automáticos que permiten combinar el cálculo de los datos de tiro con la posición de la pieza a través de sistemas GPS diferenciales y sistemas inerciales, permitiendo que cada pieza pueda calcular sus propios datos de tiro sin necesidad de agruparlas para disparar en determinados haces.

En primer lugar es importante resaltar el hecho de que la artillería de campaña, dentro del ambiente OTAN, está tendiendo a estandarizar el 155 mm como calibre único, consiguiendo de esta manera una mayor interoperabilidad, tan deseada a este nivel superior.

Los obuses remolcados de 155 mm tienen el inconveniente de que, por su elevado peso, precisan de un camión de gran potencia para moverlos, camión que presentaría una longitud excesiva para moverlo con comodidad en las embarcaciones de desembarco. Además, toda pieza remolcada precisará de más tiempo para entrar y salir de posición que una autopropulsada, por lo que quedaría más expuesta a los efectos de la contrabatería.



Los ATP son la solución ideal para acompañar a las unidades de alta movilidad táctica. Estos pueden entrar y salir rápidamente

del asentamiento, reduciendo los tiempos de respuesta para hacer fuego de emergencia y disminuyendo las posibilidades de ser cazados por la contrabatería.

Los medios sobre ruedas constituyen una de las opciones más desarrolladas por aquellos países que buscan unas fuerzas fácilmente desplegables y que estiman el peso de los sistemas como un factor determinante cara a la movilidad estratégica en buques o aeronaves.



Por otro lado, los medios de cadenas siguen siendo los que ofrecen una mayor seguridad a las tropas por su elevado grado de protección, y además permiten una mayor movilidad táctica que cualquier otro tipo de sistema.

Empleo del mortero pesado de 120 milímetros

Si bien los morteros pesados han aumentado su letalidad, precisión y alcance, también es cierto que el empleo más apropiado de dicha arma está orientado al apoyo de pequeñas unidades de nivel compañía o batallón, ya que las fuerzas de nivel brigada o superior requieren fuegos de artillería para los fuegos de apoyo directo.



La artillería ofrece mayores alcances y posibilidades, al poder hacer fuego por el primero y segundo sector, y dispone de una gama más amplia de municiones. Aunque ambos sistemas son para batir zonas, el grado de dispersión del mortero es mayor. Y, finalmente, la mayoría de los nuevos sistemas de artillería, disponen de automatización en la carga de munición y calculador balístico de datos de tiro, lo que permite mantener una elevada cadencia de tiro con gran precisión, aspectos que no son propios de los morteros.

La concepción del mortero es la de proporcionar una elevada potencia de fuego, buscando siempre la sencillez en el empleo y la ligereza en los pesos, pero las prestaciones que ofrece no son comparables con las de un sistema moderno de artillería.

Por esto, sería contraproducente y supondría dar un paso atrás el hecho de sustituir las piezas de artillería de la BRIMAR por morteros pesados, aunque también es cierto que el mortero pesado sería un excelente arma de apoyo para los escalones más bajos, BRD e inferiores.

Conclusiones

Los principales aspectos en los que habría que hacer un esfuerzo especial para potenciar la artillería de la BRIMAR son la capacidad de respuesta, la flexibilidad, la precisión, la letalidad, la movilidad y los alcances.



La principal necesidad es conseguir un grupo homogéneo en cuanto al calibre. En este sentido, la opción de los principales países de la OTAN es la de un obús de 155 mm, permitiendo además el empleo de los últimos avances en municiones letales y no letales.

En segundo lugar, es conveniente disponer de un sistema ATP que permita a las baterías poder acompañar a las unidades de alta movilidad táctica y que pueda entrar y salir rápidamente de los asentamientos.

Entre las opciones disponibles, la que quizás ofrezca más ventajas a la BRIMAR es la de un obús de 155 mm. autopropulsado por un vehículo de ruedas de la clase Piraña,



ya que, además de las ventajas del calibre y las tecnológicas del propio sistema, presenta las de la adopción de un vehículo tractor que ya se encuentra en servicio en la BRIMAR, con lo que se reducirían las cargas logísticas derivadas del mantenimiento del mismo.

Lo ideal sería adquirir ocho piezas por batería ya que, de este modo, se conseguiría asegurar la necesaria potencia de fuego y la adecuada continuidad del apoyo incluso durante los cambios de asentamiento de las baterías.

En cualquier caso, podemos afirmar que la sustitución de las piezas de artillería del GAD por morteros pesados de 120 mm sería contraproducente, puesto que, si bien los morteros han aumentado su capacidad de letalidad, precisión y alcance, la artillería siempre ofrece mayores posibilidades.

EL DESAFÍO DE UNA POLÍTICA DE SEGURIDAD PARA EL MAR EN EL ÁREA ASIA-PACÍFICO

TN. Christian DÜRR
Alumno del XV COAS (Alemania)

*«Quien controla el océano Índico domina Asia.
Este océano es la llave de los siete mares en el siglo XXI;
el destino del mundo se decidirá en estas aguas.»*

Alfred Thayer Mahan

Introducción

El área del Pacífico asiático parece ser la región de mayor importancia para el comercio marítimo mundial debido a sus comunicaciones marítimas. Aproximadamente un

tercio del tráfico de los mercantes del mundo atraviesan esta área, y sirva como ejemplo que un 90 por 100 de las importaciones y exportaciones europeas son realizadas por medio de unos cinco millones de contenedores vía marítima. Mientras tanto, esas rutas marítimas se encuentran en peligro como consecuencia del aumento de ataques de piratería, una evolución difusa de acciones terroristas y el peligro latente de la difusión del tráfico ilegal de armas de destrucción masiva.



Así, el área del Pacífico asiático ya es hoy en día no sólo un centro de gravedad decisiva para la economía mundial, sino también para la seguridad al mar y, como consecuencia de los numerosos buques mercantes que navegan por esta región hacia puertos europeos, para la seguridad de los países occidentales.

De la dependencia de los países europeos del comercio marítimo se desprende la necesidad forzosa de mantener las rutas marítimas seguras, antes de que esas amenazas puedan comenzar a manifestarse en nuestros espacios marítimos de interés. Las Armadas son las herramientas más aptas para actuar contra estas amenazas, por su especialización y por su acostumbrada interacción en el marco internacional. Con sus equipos de abordaje, disponen de una fuerza que parece idónea para esa misión. Un control más exhaustivo del mar, ejecutado por estos equipos, puede contribuir a mejorar la seguridad marítima en alta mar.

Desarrollo

Las amenazas que afectan a la seguridad de forma más significativa en el mar del área del Pacífico asiático son la piratería, el terrorismo y la proliferación ilícita de armas de destrucción masiva.



Debido a la cuestión de cómo el terrorismo puede amenazar la seguridad en el mar,

ya fuimos testigos del modo en que grupos fundamentalistas actuaron en el ataque al destructor USS *Cole* y a un petrolero francés, el *Limurg*, frente a las costas de Yemen. Sabemos de la existencia de un enemigo internacional, de quien no conocemos mucho para poder predecir dónde golpeará exactamente. Al pensar en el futuro debemos imaginarnos siendo víctimas de ataques con superpetroleros o buques cisterna de gas estrellándose en lugares especialmente sensibles, como el estrecho de Gibraltar, los puertos de Nueva York o Rotterdam o ataques a cruceros que transportan a miles de turistas, con todo el simbolismo que una acción de este tipo produciría.



Los posibles escenarios que amenazan nuestra seguridad, en vista de la proliferación de armas de destrucción masiva, encuadran asaltos contra zonas urbanizadas con elementos tóxicos, contaminantes y radiactivos utilizando buques o contenedores para transportar las sustancias, o bien mediante bombas contra lugares sensibles, como puertos. Lo que dificulta enormemente una investigación profunda y su persecución es que la adquisición de los sistemas de lanzamiento no está prohibida de ninguna manera. Así, como en el caso del buque mercante *So San*, cada intento de impedir el comercio de armas de destrucción masiva en principio se enfrenta a la dificultad de diferenciar actos legales frente a ilícitos (1).

Con respecto a los impactos económicos y la percepción psicológica y negativa del ámbito marítimo de la región, se debe suponer que los estados, o aquellas organizacio-

(1) El 9 de diciembre de 2002 fuerzas navales españolas realizaron el abordaje del *So San*, un barco que llevaba entre su cargamento 15 misiles Scud, procedentes de Corea del Norte con destino a Yemen. Dichos misiles no se pudieron retener o decomisar porque dos países soberanos habían procedido a realizar una operación meramente comercial, que en este caso consistía en una transacción de misiles, y, por tanto, no habían cometido ilegalidad alguna. Además ninguno de los dos países es miembro del *Missile Technology Control Regime* (MTCR) y tampoco ninguno de ellos ha firmado el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos.

nes encargadas de la seguridad en el mar, reaccionarán a esas amenazas. Pero la realidad se presenta bien distinta. Nos debe sorprender que hasta ahora no existe un tratado a nivel mundial o de carácter multilateral.

Frente a esto, los países de la región y sus organizaciones encargadas de la seguridad en el mar se muestran incapaces de reaccionar a esas amenazas. Aunque se llegó a acuerdos a un cierto nivel de política de seguridad, los esfuerzos existentes son muy limitados y la mayoría de los países no disponen de los medios adecuados para impedir o perseguir las actividades ilícitas.

Intentos e iniciativas de ciertos países, que ofrecían disponer el poder de sus Fuerzas Armadas para apoyar y combatir las amenazas conjuntas, tampoco tenían éxito. Contra estos fracasos internacionales, las iniciativas a nivel bilateral alcanzaban más logros. Así, Estados Unidos renovó sus relaciones con Filipinas y llegó a un acuerdo para lanzar la operación *Eagle Freedom-Philippines*, abriendo un segundo frente, junto a Afganistán, orientado contra el grupo terrorista de Abu Sayyaf.

Estados Unidos implantó con éxito la *Proliferation Security Initiative* (PSI), con el objetivo de impedir el tráfico de armas de destrucción masiva y de misiles, así como de los materiales, componentes y sistemas con ellos relacionados. También implantó la denominada *Container Security Initiative* (CSI), lanzada por parte de la Aduana, con el objeto de prevenir que la carga en contenedores sea utilizada para fines terroristas



La Organización Marítima Internacional (OMI) también estableció con éxito un proyecto a largo plazo contra la piratería.

Mientras las iniciativas bilaterales siguen desarrollándose lentamente, surgen algunos cambios en los últimos años con respecto a los marcos legales para interceptar buques sospechosos.



Mientras que los artículos contenidos en la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (10 de diciembre de 1982) antes representaban las únicas legitimaciones para una intervención marítima con base jurídica, la ONU, a partir del año 2001, aprobó nuevas resoluciones que amplían las posibilidades.

Las normativas más significativas para el terrorismo se encuentran en las resoluciones 1368 (12 de septiembre 2001) y 1373 (28 de septiembre 2001), y para intervenir contra el comercio de armas de destrucción masiva, la resolución 1540 (28 de abril 2004) del Consejo de Seguridad de la ONU.

Así, las misiones contra la piratería, el terrorismo y la proliferación no se encuentran al mismo nivel de una intervención marítima permisiva (MIO *compliant*), sino más bien al nivel no permisivo (MIO *non-compliant*), debido al riesgo existente. Las unidades de operaciones especiales no siempre están disponibles, o no cuentan con medios suficientes para relevarse. Por ello se propone la activación por parte de las Marinas de Guerra implicadas de unidades tipo compañía con equipos de abordaje, que se dediquen exclusivamente a llevar a cabo las diferentes categorías de intervenciones marí-

timas y dispongan de las capacidades específicas siguientes, que cubren el amplio espectro del ámbito en que las misiones van a desarrollarse:

- integración completa de todos los miembros en el concepto táctico;
- redundancia en la ejecución de cometidos parciales;
- alto grado de adiestramiento, debido a las necesidades requeridas;
- equipamiento específico;
- capacidad de sostenimiento autónomo hasta 48 horas;
- capacidad para actuar en todo tiempo, fuesen cuales fuesen las condiciones climáticas;
- transportabilidad por medios aéreos.

La función o posición de un miembro dentro del equipo no debería ser determinada por el rango, sino sólo con respecto a la especialización, lo que se refiere lógicamente a la formación y capacidad.

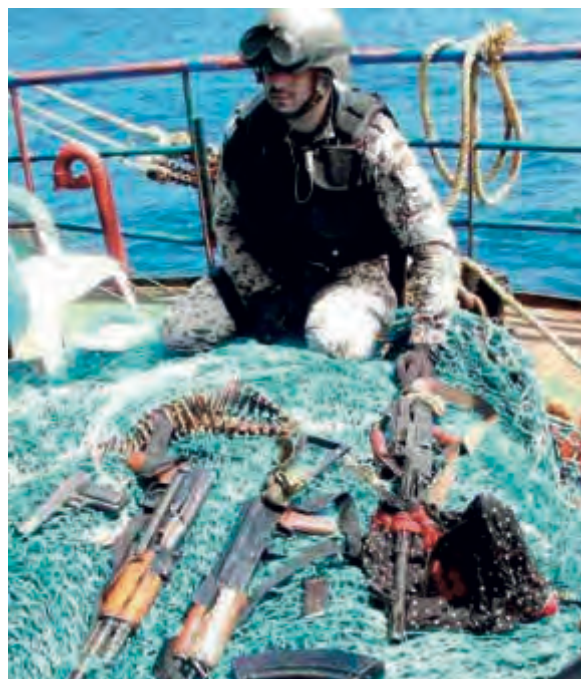


Antes de adquirir las capacidades específicas, cada miembro del equipo completará una formación básica, común a todos los componentes, para llevar a cabo interdicciones marítimas permisivas (MIO *compliant*) y no permisivas (MIO *non-compliant*).

Posteriormente se completará la formación con capacidades específicas tales como:

- controlar la documentación de los buques mercantes;
- controlar la documentación de las tripulaciones;
- inspeccionar el buque y su carga;
- documentar las pruebas;
- transmitir los datos adquiridos;
- apoyarse mutuamente, con una asistencia médica independientemente, y
- traducir sus instrucciones y órdenes.

Aun cuando las capacidades parecen a primera vista fáciles de adquirir, se debe tener en cuenta que exigen una formación de



tal profundidad que será necesario tener una íntima relación con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

Todo el esfuerzo que se dedique a mejorar el adiestramiento de las fuerzas asignadas se verá limitado en su resultado si no va acompañado de un esfuerzo paralelo a la hora de adquirir los medios específicos necesarios para ello.

Conclusiones

Ante los nuevos riesgos para nuestra seguridad, las intervenciones marítimas previstas requieren un esfuerzo con respecto al adiestramiento y equipamiento de los equipos de abordaje. Por otro lado, se debe tener en cuenta que la línea de pensamiento en la decisión de cómo enfrentarse a una nueva amenaza no es a corto plazo, y siempre estará mejor desarrollada si con anterioridad se discutió, analizó y ensayó.

Si las Armadas consiguen establecer las condiciones necesarias para formar, adiestrar y dotar equipos de abordaje, según la propuesta contenida en este trabajo, dispondrían de una fuerza para reaccionar contra las amenazas y mejorar la seguridad en el mar, no sólo en el área del Pacífico asiático.

LA BATALLA DE LA ALBUERA

Tcol. de IM. José Luis VARELA PALACIOS
Ayudante Mayor CG. Flota



Plano de La Albuera.

La batalla de La Albuera fue un enfrentamiento de la guerra de Independencia española que tuvo lugar el 16 de mayo de 1811. La batalla concluyó con una victoria táctica del ejército compuesto por tropas españolas, británicas y portuguesas al mando del general Beresford, sobre las tropas francesas, apoyadas por contingentes polacos, al mando del mariscal Soult.

El pueblo contaba con 250 habitantes su extensión es de 26,4 km² de superficie. Está situado en la carretera de Sevilla, a 24 km de Badajoz, en un pequeño cerro a orillas del arroyo de Chicapierna.

Cuenta la historia que en el verano de 1809, dos años antes de la batalla, el insigne poeta lord Byron cruzaba a caballo la llanura extremeña siguiendo el camino desde Lisboa, por Badajoz, a Sevilla, para embarcar en Gibraltar y partir hacia una aventura en Grecia.

Años más tarde, cuando llegó hasta él la noticia de que en aquel lugar se había librado una dura batalla, no pudo sustraerse al recuerdo de su tranquilo viaje por esa tierra, y con la imagen de paz de su paisaje en el pensamiento, quiso evocarlo en unos versos contenidos en el poema «Peregrinaciones de Childe Harold»:

*¡Oh, Albuera, campo de gloria y de dolor!
/ Cuando el peregrino espoleó su corcel en
tu llanura, / ¿quién podría pensar que, en
breve, aquel paisaje / teatro confuso sería,*

*sangre y tumulto?/ ¡Paz a los muertos! Ojalá
los bélicos laureles / y los desgarros del
triunfo prolonguen tu galardón, / hasta que
otros caigan y nuevos adalides se impongan,
/ tu nombre convocará extensas y admiradas
muchedumbres / y lucirá en los versos delez-
nables de esta balada fugaz.*



Puente sobre el arroyo Chicapierna.



General Castaños.

La Albuera fue arrasada numerosas veces a lo largo de su historia; la última fue la batalla disputada en sus cercanías durante la guerra de Independencia española. Como consecuencia de esta batalla, La Albuera quedó destruida por completo.

Para motivar su reconstrucción y repoblación, el rey Fernando VII de Borbón, *el Deseado*, liberó a la villa de pagar tributos durante 10 años.

Prolegómenos de la batalla

El día 10 de mayo de 1811 el mariscal Nicolás Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia, sale de Sevilla, al frente de un potente ejército, hacia Badajoz, para liberarlo del sitio a que desde el 3 de mayo le sometía el general británico Beresford.

El día 12 de mayo Beresford es informado por su servicio de inteligencia del movimiento enemigo, levanta el sitio de Badajoz y sale al encuentro del francés, acordando en una reunión celebrada en Valverde de Leganés presentar batalla en las cercanías de La Albuera, donde se reunió con los tres batallones del general español Castaños, que bajaron por el camino de Talavera.

Ante la inminente batalla, los estados mayores de ambos generales se reunieron para preparar el plan de operaciones. Aunque se había acordado con Wellington que el mando supremo de las fuerzas aliadas recaería sobre el general de mayor graduación y antigüedad, circunstancias que concurrían en el general Francisco Javier Castaños Aragonri Urioste y Olavide, éste renunció al mando en favor del general que aportaba mayor contingente de tropas; por tanto, el mando de los ejércitos aliados recayó en el general inglés William Carr Beresford.

Acciones de las fuerzas aliadas

El día 15 de mayo de 1811, El ejército aliado tomó posiciones en El Almendral, las tropas expedicionarias, al mando del general español don Joaquín Blake, ocuparon el flanco derecho, y las divisiones de infantería mandadas por los generales don Francisco Ballesteros y don José Lardizábal, desplegaron en primera línea, a vanguardia; a

continuación, 250 m detrás, se situó la división mandada por el general Zayas. A las tropas de Blake se unieron los infantes del V Ejército del general Castaños, a las órdenes del general España, que ocuparon los flancos. La caballería española se colocó a la derecha, más alejada, en dos líneas: la primera al mando del conde Penne-Villemur y la segunda a las órdenes brigadier don Casimiro Loi, cubriendo el flanco derecho. El general inglés Hamilton, con los portugueses, se situaba en el ala izquierda; la caballería anglo-portuguesa, al mando del general británico Olway, ocupaba la retaguardia. De ese modo la formación desplegada ocupaba toda las cotas que van desde La Albuera hacia el sur.



General Beresford.

Efectivos de las fuerzas aliadas

Contaban con 30.000 infantes, de los cuales 15.000 eran españoles, y 3.500 caballos, pero sólo intervinieron 1.800, puesto que los 1.700 anglo-lusos no llegaron al campo de batalla hasta el día siguiente. El apoyo artillero constaba de 32 piezas.

Acciones de las fuerzas francesas

El día 16 de mayo los franceses decidieron avanzar por la vía de penetración que sale de Santa Marta y transcurre por la orilla del río Nogales. Al amanecer estaban frente a La Albuera, el general Godinot, con una



Armas utilizadas en la batalla de La Albuera.

división de infantería, dos regimientos de dragones mandados por el general Broche, y una batería ligera, que empezó a disparar sobre las posiciones aliadas.

Efectivos del ejército francés

Veinte mil infantes, 3.200 caballos y 40 piezas de artillería.

La batalla

La acción comenzó aproximadamente a las 08.00 horas del día 16 de mayo, cuando bajo un fuerte temporal de lluvia los franceses atacaron el puente que cruzaba el río Albuera (actualmente llamado Puente Viejo). Este ataque era una pura maniobra para distraer al ejército aliado, pero los franceses no consiguieron sus propósitos, gracias a un oficial llamado Schépeler, que observaba el camino de Sevilla y el llano por donde progresaban los franceses. Conociendo la osadía de Sault, sospechó de sus intenciones, exploró con su

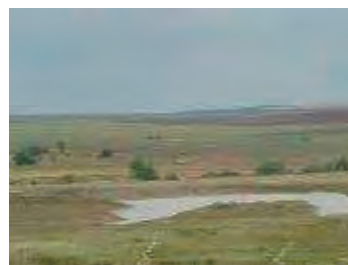
anteojo el monte poblado de matorrales de la dehesa de la Torre y las Nateras, y descubrió el brillo de las bayonetas, avisando de esta circunstancia con la famosa frase: «De allí es de donde vienen: por allí atacan».

Ataques y contraataques, gran confusión y un fuerte temporal protagonizaron la batalla. Seis horas duró la contienda. La persistente lluvia provocó trombas de agua que se convirtieron en granizo por el frío reinante. La dureza de la pelea, junto al inmisericorde tiempo reinante, agotó a los dos frentes y sobre las seis de la tarde, incapaces de continuar luchando, cayeron agotados y se echaron a dormir allí mismo.

Al día siguiente los ejércitos permanecieron tranquilamente uno frente al otro sin producirse ningún combate, hasta que esa misma noche el mariscal Sault se dio por vencido y retiró su ejército a las colinas de La Albuera, donde empezó la tarea de evacuar sus bajas.



Ataque de la Infantería de Marina.



Escenario donde tuvo lugar la batalla.

En esta batalla tomaron parte fuerzas de Infantería de Marina destinadas en el Departamento de Cádiz, que después de invocar a su santo patrón, san Juan Nepomuceno, participaron en la consecución de un resonante triunfo sobre el enemigo francés.

Conclusiones

El general británico Beresford, comandante en jefe de las tropas aliadas, no fue capaz de explotar el éxito después de la retirada de los franceses. Aunque ganó la batalla, su dispositivo táctico fue un desastre, por lo que se le consideró responsable del gran número de víctimas habidas durante la batalla. Los cronistas de la época atribuyeron a los generales españoles Blake, Ballesteros, Castaños, Lardizábal y Zayas el gran mérito de la victoria del ejército aliado.

Wellington, al recibir el parte de guerra que le remitió Beresford, quedó impresionado. Se negó a aceptarlo, por los demoleadores efectos que causaría tanto en su ejército como en el Parlamento británico. «¡Esto no sirve. Escriba una victoria!», ordenó a Beresford, concluyendo con la famosa frase: «Otra batalla igual sería nuestra ruina».

Soult no pudo cumplir su objetivo de ayudar a las tropas francesas acantonadas en Badajoz. Para liberlas del asedio de Beresford, dio por perdida la batalla y retiró las tropas hacia sus bases en Andalucía, protegido por su caballería.

El 16 de marzo de 1812, 10 meses después de la batalla, el duque de Wellington tomó al asalto la ciudad de Badajoz.

Bajas al finalizar la contienda

Al finalizar la más cruenta batalla de la guerra de la Independencia, se contaron las siguientes bajas:

Por parte española perdieron la vida 9 oficiales y 249 soldados; resultaron heridos 111 oficiales y 1.007 soldados.

Por parte portuguesa perdieron la vida 1 oficial, 101 soldados; resultaron heridos 15 oficiales y 246 soldados.

Por parte inglesa perdieron la vida 32 oficiales y 850 soldados, resultando heridos 159 oficiales y 3.414 soldados. Aparte, 14 oficiales y 550 soldados cayeron prisioneros.

En total, las tropas aliadas perdieron 4.547 hombres y 115 caballos.

Por parte francesa perdieron la vida 2 generales y se contaron alrededor de 6.500 bajas de oficiales y soldados, entre muertos y heridos.



Pieza de artillería empleada en la batalla.

Monumentos conmemorativos de la batalla de La Albuera



Monumento a la batalla.

Situado en la plaza de España, junto a la iglesia, fue construido por orden de las Cortes de Cádiz para conmemorar la victoria sobre el ejército francés. En el centro del arco se alza el busto del general Castaños. En la parte superior, puede leerse esta dedicatoria: «Albuera a los Valientes del 16 de Mayo de 1811».



Monolito de las Baterías

En el campo de batalla, en las laderas del cerro de La Albuera fue donde en 1881 los ejércitos aliados instalaron el grueso de su artillería; desde entonces, se conoce como el cerro de las Baterías. Justo en ese lugar, en 1788, la Brigada Mecanizada XXI de Badajoz, en representación del Ejército español, rindió tributo de admiración a los que allí combatieron.



General don Francisco Ballesteros.

Referencias

La guerra de la Independencia española, Gran Enciclopedia del Mundo.

Miguel Ángel Alonso: «Acontecimientos de la batalla», *Militaria. Revista Cultural Militar*, 2001.

Centro de Interpretación de la Batalla, información del Excmo. Ayto. de La Albuera.

Personajes destacados en la batalla de La Albuera



Mariscal Sout.



General sir Arthur Wellesley, duque de Wellington y Ciudad Rodrigo.



General don Joaquín Blake y Joyes.



Fernando VII.



José Napoleón.

DE CABALLEROS Y HOMBRES DE BIEN

Manuel CUBERO URBANO

Licenciado en Filología Hispánica, historiador



Don Quijote en plena alucinación.

«Y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliyas, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a éstas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida».

(Miguel de Cervantes y Saavedra)

Recordándonos a esa clase de hombres que fundieron en su persona armas y letras,

el bueno de don Miguel, grande en ambas facetas —autor único e infante de Marina privilegiado—, nos presenta en este texto un breve y fiel retrato de lo que ambas cosas suponen. Hombre de bien donde los hubiere, se entregó a lo que, en cada momento, fue su trabajo hasta el punto de sufrir cárcel, cuando, *manu militari*, tomó los bienes que consideró en justicia allá por las tierras astigitanas. Allí, un ilustre y destacado caballero de la Orden de Santiago, considerando que su nobleza le debería eximir de la contribución a la lucha contra el infiel, negó el óbolo correspondiente. Y allí se vio obligado el recaudador, un tal Miguel de Cervantes, a actuar por la fuerza, ya que de grado no pudo ejercer su misión de aquel momento.



Don Quijote evocando hechos marineros.

Así era nuestro caballero, capaz de enfrentarse al poderoso cuando lo consideró en justicia, hábil para granjearse el respeto de sus amos musulmanes al tiempo que ayudaba, en la medida de sus posibilidades, a los compañeros de sufrimiento y, siempre que tuvo ocasión, mostrando a la historia la cara de un hombre auténtico, de un hombre arrancado de la vida, semejante a cualquier mortal con todo lo que eso significa: un hombre con sus defectos y virtudes, sus debilidades y su honor, sus amores y desamores. Todo a flor de piel, rompiendo esa imagen inalcanzable que la historia tiende a mostrarnos de aquellos personajes que alcanzaron la gloria de la inmortalidad en este mundo.

En suma: un soldado, un militar, hecho de carne y hueso, como mortal que fue, alejado de esos personajes mitológicos de cartón piedra que sólo sirven para crear falsos héroes de opereta, tan alejados de los que, en la vida real, lo fueron.

Y aquí, amigo lector, es donde yo quería llegar. A la faceta humana de aquel que, adornando con su nombre las páginas de la historia, no dejó de mostrar ese lado tan próximo y cotidiano que lo asemeja a cualquiera de nosotros. Muchas veces nos hemos visto, al menos en sueños, protagonizando una heroica aventura, coronados por el laurel imaginario, para luego caer en la cruda realidad de nuestra naturaleza pegada al duro suelo. Pues bien, de esa naturaleza pegada al suelo, hundida en el fango de la vida, resultan estar hechos también los mimbres de Cervantes, y de esos mimbres lo están los de cualquier héroe.

Como diría un hombre de pueblo: simplemente había que estar allí y, llegada la ocasión, tener los redaños suficientes para sacar de lo más hondo de nuestra naturaleza ese poso de bonhomía que todo hombre lleva dentro.

Así debió de verse nuestro Miguel de Cervantes una y mil veces. Joven enamorado que se ve obligado a desaparecer de la tierra madre, hombre de humilde clase enfrentado a la grandeza de una orden religiosa y encontrando la cárcel como premio a su osadía —o debilidad, vaya usted a saber— ante la nobleza rampante y cerril, hombre de tierra adentro metido en cruenta y única batalla naval en la que pierde un brazo, y hombre de letras que no renuncia a su



Don Quijote sufre una visión infernal después de una batalla.

heroico y sufrido pasado militar, que encuentra en ese pasado motivo de orgullo cuando su mutilado brazo recuerde a diestro y siniestro un honroso pasado en la que será llamada gloriosa Infantería de Marina. Hombre de letras, solitario, sentado allá en una perdida taberna aneja a la madrileña Plaza Mayor, sentirá cómo caen sobre su humilde espalda los cuchicheos, mal disimulados, de viejos espadachines envidiosos de su malcomer diario mientras, algo más allá, un Quevedo cualquiera lo mira respetuosamente sin osar hacer chanza de su persona, como era costumbre entre escritores que se preciasen de su ingenio. En esa taberna, él, Miguel de Cervantes, en su discreción y humildad, escapa, *rara avis*, a las maledicciones y picardías que, entre los premiados con la fama, se cruzan como dardos envenenados y, muchas veces, más hirientes que las armas que el buen soldado blandió en Lepanto. De este modo, rendido en el heroísmo de la lucha diaria, en la disciplina autoimpuesta por mor del diario cumplimiento del deber, o en el momento histórico que, ajeno a su voluntad, le tocó vivir, se mostrará nuestro auténtico héroe.

Sacando fuerzas de su flaqueza física y económica, don Miguel de Cervantes y

Saavedra, heroico y mutilado caballero de los Tercios españoles, se convierte, en su humildad, en ejemplo a seguir, en muestra del auténtico titán que, en el diario dis que no por ser militar han de odiarse ni la paz ni las artes. Antes bien, pensaría nuestro héroe, será quien vivió la dureza de la guerra quien más apasionadamente ame la paz y, con ella, el producto que el hombre puede crear como muestra de su singularidad frente a otros seres vivos: la obra de arte. Y así, fundiendo

en su Don Alonso Quijano sueños, decepciones y grandezas, don Miguel de Cervantes dejará para la posteridad la imagen del soldado que, fiel a su sagrada misión de defender al más débil —al pueblo llano, para ser exactos—, dará su vida por una sociedad en paz, que no otra es la misión del soldado que decide entregar su vida a la noble carrera de las armas.

Ilustraciones, Gustavo Doré.

CAMPAÑA DE PORTUGAL (1580)

Cap. IM. Francisco ZARAGOZA BERNAL

Introducción



Felipe II.

La anexión de Portugal fue uno de los más grandes logros de Felipe II. El sueño de unificar la Península, y con ello los dos grandes imperios ultramarinos de España y Portugal, sólo sobrevivió a su realizador cuarenta y dos años, pero se hizo realidad con una sutileza y una precisión dignas de más larga vida. Desafortunadamente, los esfuerzos por asegurar la sucesión sin derramamiento de sangre han llevado a los historiadores a suponer erróneamente que la campaña militar no tuvo importancia. Como lo expresara Alfonso Danvila: «Portugal fue, por tanto, ganado con cartas, y las armas fueron tan sólo un accidente motivado por la rebelión del prior de Crato, un accidente glorioso desde luego, pero que llegó a destruir en parte los designios de Felipe II». Para él, la última campaña de Alba fue, pues, «un prodigioso desfile militar», cuya grandeza residía «en la magistral organización de las tropas y la exactitud con que cumplieron las órdenes de su jefe». La primera parte de este juicio encarna una clásica falacia histórica. Para bien o para mal, la rebelión de don Antonio se produjo en efecto, y de no haber sido sofocada, Felipe II no podría haber ascendido al trono.



Don Antonio.

Las numerosas confusiones que rodean la campaña portuguesa de 1580 se fundan en la idea de que la sublevación de don Antonio estaba condenada al fracaso desde el principio. Ello es en cierta medida correcto, pero el proceso mediante el cual se logró dicho destino fue extraordinariamente complicado. El problema no residía en derrotar al ejército que aquél pudiera reunir, ni tampoco en la captura de su persona, pues al final escapó sin causar a Felipe II más que una leve irritación. El fondo de la cuestión era el conseguir todo esto mientras se establecía simultáneamente un ejército extranjero de ocupación que pudiera vigilar las ciudades sin alienarse las simpatías del pueblo. El duque de Alba había estudiado esta cuestión en la dura escuela de los Países Bajos, y da medida de su flexibilidad que no repitiera sus errores.



Duque de Alba.



Don Álvaro de Bazán.

Desarrollo de la campaña

Felipe II había dispuesto con tiempo la preparación de una operación de ocupación, de la que el duque de Alba sería el máximo responsable. Estudiadas varias líneas de acción, a la vista de la información acopiada y oídas las opiniones de expertos en el arte de la guerra, Alba presentó al rey un plan de operaciones que propugnaba una penetración a través del Alentejo en dirección a Setúbal, puerto al que se ha de dirigir la armada de don Álvaro de Bazán, para abastecer al ejército de ocupación, ayudarle a ganar la orilla derecha del Tajo y ocupar cuanto antes Lisboa.

En Portugal, para apoyar por la fuerza sus derechos frente a los de Felipe II, don Antonio prestó una hueste desorganizada y falta de medios, incapaz de combatir contra los ejércitos españoles preparados para invadir el reino. La situación era confusa a causa del desorden con que se produjo la apresurada recluta de la tropa del prior y de la falta de entendimiento entre la duquesa de Braganza, Cristóbal de Moura, máximo partidario de Felipe II, y los gobernadores, que solicitaban

de éste que no entrara en el país por la fuerza. Francia e Inglaterra se apresuraron a enviar tropas con el propósito de oponerse al rey español más que en ayuda del pretendiente, generalizándose con ello la confusión reinante en el país.

Las tropas españolas empezaron el movimiento a principios de julio, mientras el prior de Crato se hacía proclamar rey de Portugal y se fortificaba en Lisboa y Setúbal. El duque de Alba llegó sin oposición hasta esta segunda ciudad, mientras don Álvaro de Bazán hacía lo mismo poniendo bajo el reinado de Felipe II todas las ciudades del Algarve portugués. En Setúbal hubo de esperar el duque la llegada de la armada para poder tomar su castillo, el cual apoyaba su defensa en los galeones *San Mateo* y *San Antonio*. Rendidos éstos por la armada de don Álvaro, lo hizo la fortaleza por las tropas del Ejército.

Surgió entonces la cuestión de cómo cruzar el río Tajo para llegar a Lisboa. Simulando que Almada sería el destino final, se embarcó entonces a parte de la fuerza con objeto de desembarcarla en Cascais, a las puertas de Lisboa. Cuando el gobernador de Cascais, don Diego Meneses, vio de lejos tan buena organización, se encerró en el castillo, dando tiempo al marqués de Santa Cruz a regresar a Setúbal a por el resto de la fuerza terrestre. Con la artillería del Ejército y la de las galeras se batió el castillo, el cual se entregó sin ofrecer apenas resistencia.

El Ejército avanzó hacia el oeste tomando a su paso el castillo de San Gian y la torre de Belén. Una vez entregada la fortaleza de San Gian, Pedro Barba, capitán del castillo de Cabeza Seca, habiendo rehusado en primera instancia entregar su fortaleza, al tener a la

vista la armada del marqués de Santa Cruz consultó cómo debía proceder, tras lo cual abandonó el lugar llevándose consigo la artillería y pasándose a los reales, donde estaba don Antonio.



Torre de Belén, en el río Tajo.

Los soldados españoles se encontraban por tanto en los arrabales de Lisboa, donde reinaba la confusión y el desorden, divididas las opiniones entre los que pedían el reconocimiento del rey de España y los que se obstinaban en oponer resistencia. Resuelto el prior de Crato a probar fortuna, sacó a sus hombres a campo abierto, fuera de Lisboa, en actitud de batalla, lo cual agradó mucho al duque de Alba, por librar a la ciudad de una acción bélica.

Se produjo entonces un serio encuentro en el puente de Alcántara. Las tropas portuguesas desordenaron la formación española, debido a una precipitación en el flanco derecho del ataque por parte de don Próspero Colonna, que no obtuvo los apoyos planeados con anterioridad. Una vez retomada la situación, la artillería obligó a los portugueses a huir, dando ejemplo de ello el prior de Crato, el cual intentó reorganizar su maltrecho ejército.

Don Antonio se había retirado hacia el norte, apoyado en las ciudades de Oporto y Coímbra y en unos 6.000 hombres de su tropa. Sancho Dávila, que marchó desde Lisboa con 4.000 hombres de infantería y 400 caballos, se vio detenido por la caudalosa corriente del río Duero sin medios para atravesarla. Haciendo que un soldado se desnudase y pidiera socorro como despojado, al venir una barca de don Antonio a recogerle se apoderaron de ella y, con ésta, de otras.

Oporto cayó de la misma forma que las otras plazas, viéndose don Antonio en la necesidad de abandonar el país por mar hacia Francia, temiendo ser entregado por sus propios secuaces.

Para el acto de proclamación solemne en el nuevo reino, entró don Felipe por la frontera de Badajoz hasta el pueblo de Tomar, donde se celebraron cortes; y celebradas éstas, hasta Villafranca del Tajo, donde le esperaban 11 galeras del marqués de Santa Cruz, la capitana dispuesta como real. Felipe II embarcó el 12 de junio de 1581, y descendió por el río hasta Almada, deteniéndose por ruego de las autoridades de Lisboa, con objeto de proporcionar tiempo para concluir los preparativos del suntuoso recibimiento público.

El perímetro completo de la costa constituía a España en la primera potencia marítima del mundo.



Conclusiones

La campaña contra Portugal de 1580 incluyó desembarcos selectivos de nivel táctico a lo largo de la costa portuguesa del Algarve. Es de resaltar que, ya en el siglo XVI, en esta operación conjunta entre el ejército del duque de Alba y la armada de don Álvaro de Bazán se utilizaron medios navales como elementos de maniobra en apoyo de una operación terrestre. Los marines, en su *Expeditionary Maneuver Warfare*, desarrollan el concepto de Operaciones Sostenidas en Tierra (*Sustained Operations Ashore-SOA*) que bien podría decirse que ya había sido puesto en práctica por los españoles a finales del siglo XVI.

La Armada se empeñó en combate, en unión con el Ejército de España, como una *fuerza permisiva, decisiva y de explotación*.

Se podría decir que la decepción realizada al simular que las naves se dirigían hacia Almada en lugar de a Cascais la puede calificar como Fuerza Permisiva (*Enabling Force*). Otra acción importante fue la afrenta realizada por la armada de don Álvaro de Bazán contra el castillo de Cabeza Seca, que impidió a su alcaide reaccionar y provocó el abandono del lugar y las armas por parte de los defensores. Por este motivo, la Armada adquirió el carácter de Fuerza Decisiva

(*Decisive Force*). Por último, cuando una fuerza toma ventaja al explotar las oportunidades creadas por la actividad de otros componentes de la fuerza conjunta, recibe el nombre de Fuerza de Explotación (*Exploitation Force*). Esto mismo es lo que sucedió cuando la Armada barajaba la costa del Algarve: no encontró oposición, debido a que el incipiente ejército del prior de Crato estaba más ocupado en hacer frente al duque de Alba en Évora, Beja y zonas próximas a la frontera con Badajoz. Todas las plazas del sur de Portugal se pusieron a los pies del soberano español.

SOLDADO JOSÉ RAMÓN PÉREZ RIVAS

El 12 de julio de 1873 estallaba la insurrección cantonal en Cartagena. Federalistas fanáticos tomaron el ayuntamiento y designaron una junta revolucionaria; amos de la ciudad, se apoderaron del arsenal y del puerto, con toda la Flota española. Más tarde, el general Contreras asumió el mando militar de las fuerzas sublevadas, mientras los cantonalistas elegían jefe del cantón a Roque Barcia.

En los días siguientes, la insurrección cantonal se agudizó y extendió a numerosas ciudades: Valencia, Castellón, Sevilla, Cádiz, Alicante, Granada, Salamanca... Nicolás Salmerón, nuevo presidente, dedicó todos sus esfuerzos a sofocarla. Los generales Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque y Arsenio Martínez Campos tomaron uno a uno los cantones (26 de julio a 8 de agosto). El 16 de agosto de 1873, el ejército sitia Cartagena. El cantón de Cartagena resistió el asedio desde agosto. El 13 de enero de 1874 la ciudad capitulaba tras fuertes combates.

En la madrugada del 1 de noviembre de 1885, con todos estos acontecimientos cantonales, disturbios y luchas políticas recientes, un grupo de unos 14 individuos que formaban parte de los amotinados de un navío pontón, mandados por un supuesto capitán de fragata tratan de asaltar por sorpresa el arsenal, previa inutilización o soborno del centinela. Éste, el soldado José Ramón Pérez Rivas, que se encontraba en su puesto, es atacado repentinamente. Al no atender sus pretensiones, tratan de desarmarlo y de hacerle callar, a lo que Pérez Rivas se opone luchando y gritando para llamar a sus compañeros de guardia.

Pérez Rivas consiguió alertar a los miembros de la guardia. Los asaltantes, al oír aproximarse refuerzos, huyen disparando varios tiros.

Como consecuencia del tiroteo producido, Pérez Rivas resultó herido de gravedad con

dos balazos en la cabeza. En marzo de 1886 recibió la Cruz Laureada de San Fernando

Este heroico soldado de Infantería de Marina, perteneciente a la Compañía de Guardias de Arsenales de Cartagena, acreditó sus sólidas virtudes militares que con su arrojo, valor y sentido del deber defendió su puesto de centinela, impidiendo un asalto al Arsenal de Cartagena. Su hecho heroico fue premiado con la Cruz Laureada de San Fernando, que le fue impuesta el 27-3-1886 por el propio capitán general del departamento, don Carlos Valcárcel y Wessel de Guimbarda.



Calle Real.



Plaza de la Merced.

FOTOS PARA EL RECUERDO



Marcha del Terner a Doniños, 1947.



Infantería de Marina en Lajas Negras, frente de Teruel, guerra civil.

¡¡ A MÍ LA LEGIÓN!!

En el año 1991 se realizó en Cerdeña el ejercicio de asalto anfibio Dragón Hammer-91 (DH-91). Tuvo entre otras curiosidades que el mando de la fuerza anfibia combinada y de la fuerza de desembarco combinada fue ejercido por oficiales españoles (CN Michavila y coronel de IM Gil G). Y también el mando de la fuerza enemiga era español —un coronel de la Legión (coronel R)—; esta fuerza enemiga se oponía al desembarco y estaba constituida por un batallón de la Legión española, una unidad de paracaidistas italianos, una unidad de carros Leopard y una unidad de helicópteros. (Lo que da idea de la magnitud de la operación.)

Durante el segundo día, de combate en tierra, se produjo el único de los incidentes reales del ejercicio, que fue muy leve, pero que podía haber sido grave. Una vez que ha pasado tanto tiempo, puedo relatarlo, porque tiene su gracia. (Este incidente se incluyó, en su momento, en el parte de campaña de la operación.)

La fase del desembarco finalizaba a las diez del día D+2; pensamos que en la noche del D+1 al D+2 el enemigo algo tenía que hacer pues, hasta ese momento, el DISTAFF —equipo de arbitraje— no había considerado sus acciones con el éxito que aquel hubiese deseado. Así que preparamos nuestras posiciones defensivas a distancia de apoyo mutuo; cuando era posible, una reserva

móvil, y todas las instalaciones de mando y logísticas en defensa perimétrica y apoyadas en unidades de combate.

Y, en efecto, el enemigo quiso atacar el puesto de mando de la fuerza de desembarco. No lo encontró, y lo confundió con el puesto de mando del OMP, que estaba en las proximidades de la playa —y donde estaba establecido, también, el vivac de los patrones de los botes portugueses—. Estos *fusileiros* eran hombres rudos de más de 30 años y disponían de aparatos de visión nocturna, así que detectaron a la fuerza enemiga asaltante y lanzaron bengalas, poniéndola al descubierto.

Y ahí hubiese finalizado la acción. Pero el espíritu legionario impide su rendición y derrota, y —vulnerando una de las reglas de enfrentamiento, que impedía a fuerzas contrarias acercarse a menos de 25 metros— se lanzaron al asalto como si de enemigo real se tratase.

Los *fusileiros*, para defenderse, cogieron los remos de los botes y los emplearon sin contemplación contra los asaltantes en un combate real cuerpo a cuerpo. El resultado, varios legionarios heridos, alguno de cierta consideración.

Cuando el CINCSOUTH, «Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur», que era el mando supremo de la operación, me preguntó, por mensaje, a qué distancia se habían aproximado los legionarios a la



unidad portuguesa, me puso en una situación muy difícil, pues ésta formaba parte de la fuerza de desembarco, que yo mandaba, y aquellos eran mis compatriotas, así que decidí por una vez —y sin que sirviese de precedente— ejercer de gallego y le contesté por medio de un mensaje con el texto siguiente:

Texto : «Los remos miden x metros».

Según me contaron, la respuesta le hizo gracia y todo quedó ahí.

Nota: X es un número que no recuerdo cuál era.

CONOCIENDO A LA INFANTERÍA DE MARINA ESPAÑOLA

José Luis LORENZO PINAR
Sargento de la Guardia Civil

Ahora que os vais, que por fin llegó el día de vuestra partida, aunque las despedidas no se me dan bien, lo intentaré hacer por escrito, para ahorrarme más de un silencio forzado por los sentimientos. Cuando el año pasado llegué a Haití como policía civil (UNPOL), en la misión MINUSTAH, me destinaron a Fort Liberté como oficial de enlace entre la UNPOL y el Ejército español. A mi llegada me encontré con la Infantería de Marina, un cuerpo perteneciente a la Armada, cuerpo del que sólo había oído su nombre. Desde el primer día se me abrieron las puertas de la base. Todos los componentes de la FIMEX III, y especialmente la IV, debido a que con ellos he compartido toda su misión, me acogieron

como uno más, llegando a llamarme el «infante civil». Mi agradecimiento va desde el Ilmo. Sr. Coronel Comandante del Batallón, por aceptarme como uno más de los suyos —orgullo estoy de haber estado a sus órdenes— hasta el último soldado con los que he compartido innumerables patrullas, anécdotas, buenos y malos momentos..., en una palabra, el día a día de esta misión. Sin querer olvidar el fatídico día 12 de enero, en el que me demostrasteis que en una situación tensa y peligrosa estuvisteis a la altura, saliendo de ella de la mejor forma posible, siendo felicitados por la MINUSTAH, y especialmente por mis compañeros UNPOL, que nos vimos salvados gracias a vosotros.



Porque vuestra actuación no es «para quitarse el sombrero», como se dice en estos casos, sino, todo lo contrario, para ponérselo, para cuadrarse y saludaros militarmente; os lo merecéis. El valor, la serenidad y la contundencia cuando fue necesaria os hacen unos ejemplares soldados españoles. Vuestra actuación para que fueran posibles las elecciones, que en esta región transcurrieron sin novedad, es otra prueba de vuestra competencia.

Sólo me falta desearos un feliz retorno a España y que disfrutéis un descanso bien ganado. Os prometo que, si Dios quiere, os veré en el TEAR. Hasta luego, compañeros. ¡Viva España!

*Banderita rojigualda
que brillas como el sol,
orgullosa te paseas
pues te lleva en su guerrera
un infante de Marina
del Ejército español.*

CARTA DE LOS INTÉRPRETES (FIMEX-H)

Felices amigos, ¡buenos días!

En primer lugar quiero agradecer a la FIMEX el honor que se me hace en este día tan grande y, sobre todo, en esta circunstancia. Como portavoz de los intérpretes, quiero expresar la alegría que tuvimos a lo largo de los 16 últimos meses trabajando juntos, y también la tristeza que nos embarga desde que nos enteramos de la noticia de su regreso.

Somos unos seres gregarios, creados para vivir en sociedad, según las normas establecidas. Al no respetarlas, nos volvemos bárbaros. El hombre suele pasar por tres grandes etapas que caracterizan su vida: el nacimiento, la vida y la muerte. Estas etapas representan una introducción, un desarrollo y una conclusión. Así, en este nuestro último día en la misión es una buena ocasión para desearos un buen regreso y deciros lo felices que estuvimos de compartir con ustedes los momentos de esta labor.

Al veros llegar aquí, no nos cabía duda de que conocíamos a gente bien simpática, gracias a quienes Haití, más precisamente, el departamento del noreste: Fort Liberté, Ouanaminthe, Ferrier, Perches, entre otras, pudieron sacar provecho. Agradecemos a la ONU y al gobierno español la FIMEX-H.

Nos esforzamos para mantener un comportamiento más o menos impecable. Estuvimos siempre dispuestos, tanto a la colaboración como a la abnegación, para cumplir nuestro trabajo. Nuestros derechos fueron tan respetados que no pudimos ni siquiera decir si nuestros deberes fueron cumplidos igual de escrupulosamente.

Lo decimos de todo corazón: realmente recibimos un tratamiento sin igual, que no esperábamos. Sea de la FIMEX I, II, III o IV, sea de los 800 infantes de Marina con quienes trabajamos. Por eso queremos mostrar un especial agradecimiento a:

Coronel Javier Helfelder de Aldecoa, suboficial mayor Pedro Liarte, capitán Barrena, capitán Lage, capitán Romero, capitán Plaza, capitán Lorenzo, brigada Pintado, brigada Rincón, sargento Márquez, cabo 1.º Vera, cabo 1.º Herrera, cabo 1.º Delgado, cabo 1.º Ernesto, cabo Cristina, cabo Susana, soldado Mora, soldado Ceballo, soldado Mateo, coronel Bisbal, comandante Tocino, capitán Caballero, teniente Navarro, sargento Luques, capitán Robles, brigada Campos, cabo 1.º Maestre, soldado Martínez, coronel Flores.

Capitán Monteagudo, capitán Antonio, capitán Núñez, brigada Cepero, sargento 1.º Felipe, sargento 1.º Óscar, sargento Román, coronel Gacio, capitán Gonzalvo, capitán Morales, capitán Manzano, subteniente Barroso, alférez Trujillo, alférez *Sam*, brigada Aranda, brigada Esparrel, brigada Felipe.

Sargento Torres, sargento Tudó, sargento 1.º Cruz, cabo 1.º Gamillo, cabo 1.º Córdoba, cabo Petete, cabo Laura, cabo 1.º Dufourt, soldado Muñiz, soldado Aristizábal, soldado Luques, soldado Díaz, soldado Fantoba, soldado Alulima, cabo 1.º Zunzunegui, cabo 1.º Rojas, cabo 1.º Fraga, cabo 1.º Sánchez, cabo 1.º Vicente, cabo 1.º Macías, cabo 1.º Moreno, cabo 1.º Ayala, cabo 1.º Morales, soldado Quintero, cabo Flores y cabo Toronjo.

Y aquellos no mencionados aquí, que sepan que los mencionamos en nuestro corazón.

La naturaleza está hecha de poca felicidad y de mucha tristeza. Ahora estamos felices por la alegría perfecta que tendréis al veros dentro de poco en la patria, con la familia y los amigos... Pero ¿quiere decir esto que no tendremos la ocasión para encontrarnos dentro de poco? ¿No nos volveremos a ver?

Muy lejos de esta idea, nuestros impedimentos familiares, profesionales, digámoslo financieros, no nos dan oportunidad de viajar tan a menudo como deseamos. Por eso queremos subrayaros que no os olvidéis de nosotros.

Cierto que de nuestra parte creemos que el alejamiento no quiere decir el olvido. Al contrario, por la gracia, nos quedan unas fotos sacadas a lo largo del tiempo pasados juntos. De todas formas sepan, si os movieis cerca de nuestra casa, estaríais cordialmente convidados a la nuestra, que nuestra mesa y camas están listas para ustedes en cualquier tiempo.

Y, por fin, con toda sencillez y sinceridad, os deseamos buen regreso a todos, buen

camino y buena entrada. Salud, paz, prosperidad, felicidad y mil gracias por todos los buenos y malos momentos pasados juntos. ¡Gracias!

Jean Santo.
Wiski Fleuricourt.
Marc-Elie Clervil.
Joseph Winnel.

UN PARAJE SINGULAR

Por un soldado (R) del 2.º Batallón

El cañón de las Buitreras o del Guadiaro, situado en las proximidades de El Colmenar, y entre esta localidad malagueña y la cañada del Real Tesoro, constituye otro de los lugares emblemáticos para los infantes de Marina, a los que nos venimos refiriendo —no sabemos si con éxito— en las páginas de esta prestigiosa y entrañable publicación. Al igual que en el caso del convento del Cuervo (*Boletín de Infantería de Marina* de junio de 2003) o la ciudad de Praga (*Boletín de Infantería de Marina* de abril de 2005), son muchos los infantes de Marina que han oído hablar de su vinculación al glorioso cuerpo, pero no tantos los que pueden presumir de conocerlo.



Horadado en materiales calizos y margocalizos pertenecientes al jurásico, las Buitreras fue declarado monumento natural en 2003, incluido en otra figura protegida, el Parque de los Alcornocales.

Esta maravilla de la naturaleza, creada por el lento pero constante trabajo de la erosión, posee una gran riqueza biológica cuyo máximo exponente es el buitre leonado, que anida



en sus paredes y da nombre al lugar. El resultado del proceso geomorfológico que creó el cañón es esta estrecha y profunda hendidura que en algunos tramos supera los 100 metros de profundidad. Colgado a 60 metros de altura, lo atraviesa el puente de los Alemanes, que fue construido en 1918 y sirve para cruzar de un lado a otro de la angostura una conducción de agua por la que ésta llega a la central eléctrica de El Colmenar.



El tránsito por el barranco es sumamente peligroso y se ha cobrado ya la vida de algún montañero, ya que el caudal del Guadiaro sólo puede crecer en altura en este lugar, por lo que la subida del nivel de las aguas es sumamente rápida en caso de lluvias y las posibilidades de fuga desde su interior son mínimas y, en algunos puntos, imposibles. Ello no fue obstáculo para que en otros tiempos, cuando el acceso al cañón aún no era restringido, algunas unidades de Infantería de Marina se ejercitaran en prácticas de diversa índole en esta garganta.



Lo que pocos saben es que este lugar ha sido también escenario en tiempos muy lejanos de enfrentamientos armados. Nos referimos a la ocasión en que Viriato destruyó al ejército romano del pretor Vetilio, precisamente cuando más cerrado era el cerco romano a la resistencia peninsular. Corrían los años 140 a.C. y así cuenta el pasaje Mauricio Pastor, biógrafo del lusitano:

«El pretor Vetilio (...), le siguió lentamente con sus pesadas legiones y su pésima caballería. Viriato tuvo tiempo de reorganizar sus tropas y preparar la emboscada definiti-

va. Dispuso la mayor parte de sus tropas en un desfiladero de la Serranía de Ronda, en el valle del río Barbesula [hoy Guadiaro], que representaba la única comunicación posible desde el valle del Betis con Carteia, a una distancia de 60 km del desfiladero. Entonces, situándose de nuevo a la vista de Vetilio y usando la táctica alterna del ataque y la retirada, condujo a Vetilio a una trampa mortal. Cuando el ejército romano se internó en el desfiladero, Viriato se volvió rápidamente, obstruyendo su salida, al mismo tiempo que su ejército, oculto en las laderas, cayó por sorpresa por los lados y por la espalda sobre las líneas alargadas del ejército romano. El desastre romano fue total. Más de 4.000 soldados encontraron la muerte, entre ellos su propio general...».

La victoria obtenida en las Buitreras proporcionó a Viriato libertad de movimientos por la Bética, reforzó su liderazgo e impulsó la moral de los lusitanos en su resistencia contra Roma.

Por lo expuesto en las líneas que preceden, creemos que este histórico y singular paraje merece ser incluido entre los lugares emblemáticos y de interés de los infantes de Marina.



«WELCOME TO THE SUCK»

Tte. IM. Fernando HERRAINZ

«A mí no me ha gustado nada», «me ha defraudado enormemente», «no es lo que me esperaba». Son algunas de las opiniones más suaves que he podido oír respecto a *Jarhead. El infierno espera*, la última obra del director de cine Sam Mendes, ganador de un Oscar de la Academia por *American Beauty* y auténtico maestro en tirar por tierra y patear con saña el sueño americano y todos sus mitos. No es de extrañar, por tanto, que a los que fueron al cine a ver la típica película de tiros con buenos y malos, barras y estrellas a contraluz e himno de los marines como colofón a las dos horas de metraje se llevaran un pequeño chasco. A mí, en cambio, me encantó la historia de principio a fin.



Recuerdo muy bien el verano de 1990. La noticia de la invasión de Kuwait me cogió en Jaca, haciendo un aburridísimo curso de derecho comunitario europeo que se suponía nos iba a abrir muchas puertas cuando termináramos la carrera; cada vez que cruzo la mesa del Retén, cargado con un equipo que pesa tanto como yo, me pregunto para qué demonios me sirvió el dichoso curso de las narices, aparte de para perder el tiempo, claro. Por aquel entonces, Sadam Hussein pasaba por ser todo un amiguete de Occidente que se había encargado, con suerte desigual, de detener la expansión del fundamentalismo islámico, al declarar la guerra al

Irán del ayatolá Jomeini en 1979. Para cumplir tan importante misión, Occidente le había surtido de armas en abundancia y hecho la vista gorda ante todas y cada una de sus tropelías. Del emirato de Kuwait sabíamos más bien poco; como mucho, que era un pequeño Estado del golfo pérsico que hacía en España, de la mano del financiero Javier de la Rosa y el Grupo KIO, inversiones millonarias y que había sido uno de los participantes más exóticos del Mundial de Fútbol España 82. La invasión del pequeño Estado provocó una auténtica tormenta financiera, con vuelcos espectaculares en el precio del petróleo y fortunas volatilizadas en segundos al verse muy comprometidas las mayores reservas mundiales de crudo. Evidentemente, la reacción no se hizo esperar.

A las pocas horas de la invasión, las primeras fuerzas norteamericanas llegaban desde distintas partes del mundo para establecer una pantalla de seguridad en la frontera norte de Arabia Saudí. Con el paso de las semanas, el número de tropas, aviones, blindados y toda la impedimenta de un ejército moderno desplegados en el teatro de operaciones aumentó a ritmo vertiginoso. La operación «Escudo del Desierto» se convirtió en un enorme movimiento logístico, tanto de medios como de tropas, en el que los planificadores del Pentágono dieron el do de pecho al movilizar y equipar para la guerra en el desierto tanto a las unidades del Ejército regular como a la Guardia Nacional y a un enorme contingente de reservistas. Por aquellas fechas, la Base Aérea de Zaragoza pasó de ser un lugar cuya calma sólo alteraba el ruido de los reactores de los F-18 del Ala 15, a tener un intensísimo tráfico aéreo las 24 horas del día y en el que se alternaban sin descanso los grandes transportes C-141 Starlifter y C-5 Galaxy con escuadrones de cazas F-16, cazabombarderos F-15 o cazatanques A-10.

Junto a la guerra de los militares se desencadenó, con no poca virulencia, la guerra de



los políticos y la guerra de los medios de comunicación.

En el campo de la política, el presidente Bush padre buscó que sus acciones contaran en todo momento con el respaldo de un buen puñado de resoluciones de Naciones Unidas, así como en el apoyo de un nutrido grupo de países aliados, tanto occidentales (Gran Bretaña y Francia a la cabeza) como del mundo árabe (Siria, Egipto, Arabia Saudí, Emiratos Árabes, Pakistán). Tan bien se le dio la política exterior al patriarca de los Bush que hasta la por entonces tambaleante Unión Soviética se lavó las manos y dejó campo libre a la coalición liderada por Estados Unidos. Alemania, enfrascada por completo en su reunificación y ganadora aquel año del Campeonato del Mundo de Fútbol (Italia 90), no intervino, pero tampoco puso ningún impedimento para el uso de las bases militares de la OTAN en su territorio. Los muy inquietos gobernantes de Israel, amenazados directamente por las peroratas panarabistas de Sadam —que jugaba en ocasiones a compararse con el mítico Al Nasser—, mantuvieron la calma. A cambio de la instalación de baterías de misiles Patriot, optaron por no intervenir en el conflicto y no responder a las provocaciones iraquíes.

Tras la guerra de Vietnam, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos no habían pasado de intervenir en pequeñas campañas relámpago con suerte dispar y poco relumbrón: la fracasada intervención en Irán, la catastrófica operación Beirut, la fulgurante ocupación de la isla de Granada, el bombardeo de Libia y la contundente ocupación de Panamá con el apresamiento del antiguo aliado *Cara de Piña* Noriega no habían gozado de una especial popularidad y mucho menos del favor de los medios. Con «Escudo del Desierto» las cosas cambiaban radicalmente,

ya que no se iba a tratar de un golpe de mano de pocos días, sino de toda una campaña que podía prolongarse durante varios meses, por lo que había que motivar a la opinión pública. Sadam Hussein pasó de ser el aliado de los occidentales en la zona a todo un sátrapa sanguinario, dilapidador de los tesoros de su país, belicista y fanático del empleo de las armas químicas tanto contra sus enemigos los iraníes como contra sus ciudadanos de etnia kurda. Juegos de palabras como «Satán Hussein» se hicieron populares en los medios, y en las ciudades norteamericanas aparecieron carteles publicitarios en los que, junto al lema «ha vuelto», se comparaban las fotos de Hitler, Stalin y el dictador iraquí. Los acaudalados y prepotentes emires kuwaitíes —que gobernaban su país con un régimen absolutista y feudal— pasaron a ser un pueblo generoso y pacífico atacado y robado por su poderoso vecino del norte. Creado el enemigo al que combatir y la causa que defender, todos los esfuerzos se encaminaron a mantener la moral tanto de las fuerzas propias como del frente interior. La propaganda oficial nos mostraba cómo los soldados llegaban al Golfo en aviones militares y civiles a ritmo constante y perfectamente organizados luciendo los vistosos uniformes *desert day*, seguían un riguroso plan de hidratación, se adaptaban al desierto y, para no ofender las costumbres islámicas locales, bebían Pepsi Cola o, como mucho, cerveza sin alcohol. Para remarcar la preparación de las unidades y tranquilizar a las familias, se multiplicaron los reportajes en los que soldados con el equipo NBQ completo conducían vehículos, evacuaban bajas simuladas o bebían de su cantimplora a través de la máscara. En el colmo de la propaganda fácil, recuerdo una entrevista bastante dulzona en la que un jefe de carro M-1 Abrams de la 1.^a División de Caballería contaba cómo procuraban no pasar con sus vehículos por encima de los arbustos del desierto, para que los camellos pudieran alimentarse y así no perjudicar a los pastores beduinos.

«Tormenta del Desierto» significó el inicio de la ofensiva de la coalición. Tras acumular medios, elaborar estrategias y poner a punto a sus hombres durante cinco meses, el general Norman Schwarzkopf desencadenó toda la «ira de Dios» con la destrucción sistemática del Ejército iraquí (el



supuesto cuarto ejército del mundo) y de todos los objetivos estratégicos, tanto en Kuwait como en el propio Irak. En aquellos días, en los que la mayoría de los medios de comunicación habían retirado a sus enviados especiales de Bagdad siguiendo las recomendaciones del alto mando estadounidense, algunos reporteros occidentales se cubrieron de gloria. De los «televisivos», el que sin duda alcanzó más renombre fue el veterano Peter Arnett, de la debutante cadena CNN, cuyo equipo retransmitía en directo la caída de los misiles Tomahawk sobre Bagdad. Mientras otras cadenas se peleaban con la burocracia irakí para poder trabajar sobre el terreno, la cadena de Ted Turner gozaba de todos los privilegios y facilidades para que sus técnicos desplegaran lo último en tecnología vía satélite para entrar en directo. Por parte española, el leonés Alfonso Rojo, uno de los reporteros más avezados de «la tribu», lograba que el recién nacido diario *El Mundo* estuviera en boca de todos. Viviendo a salto de mata, esquivando a las autoridades iraquíes del todopoderoso Ministerio de Información y confiando en la buena voluntad de compañeros dotados de los novedosos teléfonos vía satélite, consiguió enviar crónicas cuando no había en la ciudad ningún otro enviado especial de prensa escrita.

Las cadenas privadas apenas tenían un año de existencia en nuestro país y su despliegue fue bastante modesto; en Antena 3 el extravagante ex corresponsal en Estados Unidos José María Carrascal, en su informativo de madrugada *Entre hoy y mañana*, daba cuenta en tiempo real de los bombardeos, mientras que Televisión Española lideraba sobradamente las audiencias con la dirección en Madrid de Jesús Hermida y enviados especiales de la talla de Carmelo Machín



(Amán), Angela Rodicio (Bagdad) y Arturo Pérez-Reverte (Riad).

La fase terrestre de «Tormenta del Desierto» resultó un paseo para la coalición; tanto la fuerza aérea estratégica, —fundamentalmente los B-52—, como la táctica, —A-10 y helicópteros Apache—, achicharraron a la Guardia Republicana cada vez que ésta intentaba maniobrar para atacar o replegarse. El Ejército y los marines tuvieron más problemas para reunir y trasladar los numerosos prisioneros que para alcanzar sus objetivos. La movilidad de sus fuerzas en un terreno despejado como el desierto convirtió en meros comparsas todas las unidades que no se movieran en helicóptero o vehículos acorazados; la guerra iba tan deprisa que pocas unidades terrestres llegaron a ver realmente la acción, ya que en poco menos de cuatro días de ofensiva terrestre «la madre de todas las batallas» había concluido. Todo muy rápido y todo limpiamente... Al menos esa es la imagen que llegó al gran público.

Pero el marine Anthony Swofford tenía una opinión bien diferente, y así la expuso en su novela *Jarhead*, publicada a principios de 2003. Un iconoclasta como Sam Mendes no podía dejar pasar semejante oportunidad de volver a remover las conciencias norteamericanas; si en *American Beauty* desmontaba el tópico de la familia WASP (Blanca, Anglosajona y Protestante), instalada en el *american way of life*, ahora era el momento de despedir otro mito nacional como el Cuerpo de Marines y su última gran intervención victoriosa: la «Tormenta del Desierto» de 1991.

Lo primero que salta a la vista del espectador es que los marines de la Compañía Golf son una auténtica banda; es más, ni siquiera son marines sino «cabezabotes», unos recipientes vacíos. Para mayor ironía, el protagonista principal y narrador de la historia —magníficamente interpretado por el



actor de moda en Hollywood, Jake Gyllenhaal (*Brokeback Mountain*)—, es un fanático del cuerpo hasta que ingresa en el mismo: «Tengo veinte años y fui tonto al firmar un contrato». Al recibir de su sargento instructor las primeras «palmaditas amistosas», se da cuenta de dónde se ha metido; «Alistarme en el Cuerpo de Marines quizá fue una mala decisión». Los personajes protagonistas, salvo escasas excepciones, son auténticos ceporros, musculados, tatuados como presidiarios, con menos cerebro que un mosquito y que no hacen más que decir una burrada tras otra, normalmente de contenido sexual, sin respetar nada. Semejante banda es tratada por sus suboficiales —en este caso el Sargento Sykes está interpretado por el siempre eficaz y oscarizado Jamie Fox— con mano dura y disciplina implacable. Todos los mandos, hasta los oficiales, se dirigen a los «cabezabote» con un lenguaje barriobajero que puedan entender fácilmente. La verdad es que no llegaba a imaginarme a mi jefe de batallón —en la película, el teniente coronel Kazinski está interpretado por el incombustible y también oscarizado Chris Cooper—, diciéndome las barbaridades que dice el personaje de la película como si fuera el presentador de un combate de boxeo en un casino de Las Vegas. A partir de ahí los mitos o las verdades a medias que la propaganda televisiva había difundido a diario van cayendo una tras otra: las máscaras NBQ no siempre funcionan correctamente o están deterioradas y no las han sustituido, las radios PRC 77 no valen para nada en el desierto, —«los de tierra tienen satélites y nosotros este trasto»—, por no hablar de las muy patrióticas declaraciones a una prensa totalmente manipulada: «Firmasteis un contrato; no tenéis derechos. Sois marines; aquí no hay libertad

de expresión que valga. Debéis responder por todo lo que digáis». Con dichas premisas, todos declaran estar encantados de encontrarse en el desierto y sentirse muy orgullosos de servir a su país. El tema del sexo es recurrente. En lenguaje común podríamos decir que todos andan «más salidos que el pico de una plancha», compitiendo entre sí para ver quién dice la burrada más gorda. La obsesión por la infidelidad de novias y esposas es permanente en Anthony Swofford y sus compañeros, —«Releemos cartas de esposas y novias infieles...»—, que se remata con una cinta de vídeo en la que la mujer de uno de ellos le enseña cómo le pone los cuernos con el vecino. El supuesto respeto a la religión y las costumbres locales también cae por tierra: tiro al blanco contra los camellos, ganas de disparar a todo aquel que tenga aspecto árabe, o frases insultantes a las mujeres..., por no hablar de la inmensa y desfzada cogorza de Nochevieja, que termina con un involuntario espectáculo pirotécnico a base de proyectiles iluminantes de 40 milímetros.



A pesar de todos los pesares y de que el peso de la batalla lo lleva la aviación —«Malditos señoritos. Esta noche dormirán en su propia cama»—, los hombres se sienten orgullosos de la misión y de su papel: «Somos francotiradores. Cuando la cosa se ponga dura, mandaremos nosotros». Y la cosa se pone más que dura. Comienza la ofensiva y el director no escatima medios a la hora de recrear la acción, pues todos los soldados están perfectamente equipados con sus correajes Alice completos, gafas de ventisca, trajes NBQ, fundas color desierto para las mochilas y los chalecos antifragmentos o carros de combate Abrams y vehículos Hummer cargados hasta los topes moviéndose

se entre los marines. Durante el avance se cruzan con largas columnas de vehículos iraquíes calcinados —con un buen número de soldados dentro o por los alrededores convertidos en trozos de carbón— o pozos de petróleo en llamas..., pero ningún soldado iraquí vivo sobre el que hacer fuego. La guerra va tan rápida que, cuando llegan al punto que deben tomar, los combates van varios kilómetros por delante..., excepto cuando es su propia aviación la que les ataca a baja cota y les convierte a ellos en objetivo.

Cae la noche. Están rodeados de cadáveres de enemigos carbonizados y comienza a llover; los pozos en llamas provocan que el agua caiga impregnada de petróleo, por lo que la moral de los hombres empieza a flaquear. Hasta el duro sargento Sykes parece tener sus dudas. ¡Es uno de mis momentos favoritos de la película! «Podría estar trabajando con mi hermano (...) Podría ser su socio (...) todo el trabajo era bajo techo, con aire acondicionado (...) ganar cien mil al año». El soldado Swofford se extraña de que su sargento se muestre humano por una vez; pero no es así: «¿Sabes por qué no quise? Porque me encanta este trabajo. Doy gracias a Dios por cada día que paso en el cuerpo». Una declaración que suscribiría sin ninguna reserva el mismísimo Sargento Stryker de *Arenas de Iwo Jima*, al que con su estilo impecable dio vida John Wayne.

Pese a sus ganas de matar a alguien y arrastarlo todo, la guerra termina... y no han llegado a pegar ni un solo tiro. Su aportación en una guerra tecnológica y de gran movilidad ha resultado insignificante. Han sido como hormigas en un inmenso tablero de billar. Siguiendo el tono pesimista del relato, Sam Mendes —un fanático de los *flashback* y las voces en *off*— nos muestra en una rápida serie de secuencias lo que les sucede a los protagonistas unos años después: el Sargento Sykes sigue en el cuerpo y combate en Irak, la mayoría tienen miserables empleos y a muy pocos parece que la vida les haya ido bien. La cita final de Anthony Swofford —mientras de fondo se ven en una televisión imágenes de combates en Irak y suena el melancólico tema *Soldier's things*, de Tom Waits— no puede tener un sabor más agri dulce:

«Un relato. Un hombre pasa muchos años empuñando un rifle y se va a la guerra. Después regresa a casa y se da cuenta de que, haga lo que haga en su vida —construir una casa, amar a una mujer, cambiarle los pañales a sus hijo—, siempre seguirá siendo un “cabezabote”. Y todos los “cabezabote” que matan y mueren, siempre serán como yo. Aún seguimos en el desierto.»

No os la perdáis.

REAL Y MILITAR ORDEN DE SAN FERNANDO, 1938/2001

BOE 131, de 1938
MEDALLA MILITAR INDIVIDUAL
Cerdán García, don Antonio
Cabo del Batallón Expedicionario
de Infantería de Marina

Por real decreto 899/2001, de 27 de julio, por el que se aprueba el octavo Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando (BOD 161, de fecha 17 de agosto).

Los nuevos caballeros de la orden

La medalla militar individual

La disposición transitoria primera del artículo único del real decreto 889/2001, de 27 de julio, establece las reglas especiales de funcionamiento de la Real y Militar Orden de San Fernando y dice:

«La Asamblea Permanente de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, junto con los Caballeros Laureados de San Fernando, se reunirán como capítulo de ésta con el fin de proceder al ingreso en la Real y Militar Orden de los Caballeros que tengan concedida la Medalla Militar Individual».

Relato de los hechos

«Durante los ataques enemigos a nuestras posiciones de la Muela de Sarrión, los días 18 y 19 de septiembre último, este Cabo, cumpliendo ordenes de su oficial, se fue con su escuadra al primitivo polvorín del batallón, que desde los primeros momentos quedó fuera de la línea de resistencia, con objeto de recuperar cuanta munición había en él, por ser de imperiosa necesidad y para que no cayese en poder del enemigo. Adelantándose el cabo de referencia, contuvo a los atacantes con bombas de mano, dando tiempo a una retirada total de la munición. Llegando con su arrojo y serenidad a hacer prisionero a uno de

aquellos e hiriendo a varios, resultando en esta acción gravemente herido.

»Por resolución de treinta de octubre último, S.E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, se ha dignado confirmar la concesión de la Medalla Militar al cabo D. Antonio Cerdán García, del Batallón expedicionario de Infantería de Marina, por los méritos que se relatan.

»Burgos, dos de noviembre de 1938, III año triunfal. El general encargado del despacho del Ministerio, Luis Valdés Cavanilles».



LA PRISIÓN DE CERVANTES

El pasado día 12 de junio, el coronel de Infantería de Marina don Juan Feal Vázquez, comandante del Tercio del Norte, se desplazó a la ciudad de Argel para, en representación de la Armada española, acompañar al embajador español, el director del Instituto Cervantes, el presidente de REPSOL, el alcalde de la ciudad de Argel y representantes del Ministerio de Defensa argelino a la presentación de los trabajos de rehabilitación de la Gruta de Cervantes, lugar en que este insigne escritor e infante de Marina español pasó cinco años preso de los piratas argelinos (1575-1580).

En 1887 una escuadra española hace escala en Argel, y el almirante junto con los oficiales realizan una visita al lugar, donde comprueban el estado de abandono de la gruta, por lo que al regresar a España confeccionan una placa recordando los cinco años de presidio de don Miguel de Cervantes, así como el paso de su escuadra por este lugar. Se envía esta placa al cónsul español en Argelia, lo que constituye el primer paso para impulsarlo a realizar unos pequeños trabajos de excavación y acondicionamiento del lugar, instalándose, además de la placa, un busto en mármol de don Miguel de



Cervantes Saavedra, quedando inaugurado este lugar histórico el 24 de junio de 1894.

Ciento doce años después, se acomete una nueva rehabilitación de la gruta, con el patrocinio de la embajada española, la Administración argelina, REPSOL y Gas Natural, haciendo de esta prisión paso obligado para todos los españoles que visiten Argel.

En la parte baja, y a la izquierda de la foto en la que se ve el busto de Cervantes, se aprecia la entrada de la gruta que fue su prisión.



COMANDANCIA GENERAL DE INFANTERÍA DE MARINA



TOMA DE POSESIÓN DEL COMGEIM

El pasado día 14 de junio tuvo lugar, en el acuartelamiento de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid (AGRUMAD), el acto de toma de posesión del nuevo comandante general de la Infantería de Marina, general de división don Juan Antonio Chicharro Ortega.

Dicho acto estuvo presidido por el almirante jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante general don Sebastián Zaragoza Soto.

Para rendir los honores de ordenanza, formó un batallón de la Fuerza de Infantería

de Marina, compuesto por una compañía de la Fuerza de Protección (dos secciones de la



El AJEMA pasa revista a la fuerza.

AGRUMAD y una sección del Tercio del Norte), una compañía del Tercio de Armada y la Compañía Mar Océano de la Guardia Real.



El general de división de IM don Juan Antonio Chicharro Ortega.



El general Chicharro solicita permiso para leer la fórmula del juramento.



El AJEMA hace entrega del bastón de mando al general Chicharro.



El general Chicharro jura su cargo como comandante general de la Infantería de Marina.



FUERZA DE PROTECCIÓN

TOMA DE POSESIÓN DEL GEPROAR



Toma de posesión de GEPROAR

El día 19 de junio, a las 13.00 horas, en un acto celebrado en la Agrupación de Madrid y presidido por el comandante general de la Infantería de Marina, Excmo. Sr. General de División don Juan Antonio Chicharro Ortega, tomó posesión como general jefe de la Fuerza de Protección de la Armada el Excmo. Sr. General de Brigada don Ramón López Nucho. Posteriormente se sirvió una copa de vino español, a la que asistieron diversas autoridades y personal de Infantería de Marina destinado en Madrid.



El COMGEIM es recibido a la puerta de la AGRUMAD por GEPROAR y por los jefes de unidad de la FUPRO.



El COMGEIM pasando revista a la compañía de honores de la AGRUMAD.



El COMGEIM hace entrega del bastón de mando a GEPROAR.

VISITA DE INSPECCIÓN DEL GEPROAR A LA USCAN

En este ejercicio, realizado en instalaciones del Ejército de Tierra, participaron además un helicóptero del SAR y otro del BHELMA VI, con base en Los Rodeos.

El transporte de Gran Canaria a la isla de El Hierro del personal de la USCAN se reali-

zo en aviones T-19 del MACAN. Los vehículos y material se transportaron en una naviera civil.

La destreza y profesionalidad mostrada por todos los componentes de la unidad denota la gran preparación de estos infantes de Marina.



El general jefe pasando revista a la USCAN.



Un herido, auxiliado por personal sanitario.



El general jefe con el teniente coronel comandante de la USCAN.



El general jefe de la FUPRO felicitando al personal de la USCAN por la brillantez del ejercicio.



Los EOS, en el ejercicio de rescate de una autoridad retenida.



El general jefe de la FUPRO felicitando personalmente al personal de la USCAN.



Fotografía con todo el personal de la USCAN.



TERCIO DE ARMADA



EL GENERAL DE DIVISIÓN JUAN GARCÍA LIZANA SE DESPIDE DEL TERCIO DE ARMADA COMO COMGEIM

El comandante general de la Infantería de Marina (COMGEIM), general de división Juan García Lizana, presidió el pasado día 2 de junio en el patio General Marqués del Tercio de Armada un acto militar con motivo de su despedida oficial de la Bandera de esta unidad, por haber sido éste su primer destino.

El general Lizana aprovechó este acto para despedirse del Tercio de Armada al cesar como máxima autoridad de la Infantería de Marina, en previsión de su pase a la reserva.

El COMGEIM llegó al General Marqués a las 12.00. Fue recibido por el general jefe del Tercio de Armada, Jesús Díaz del Río Español.

A continuación recibió los honores de ordenanza (arma sobre el hombro, marcha de infantes y 13 cañonazos) y pasó revista a la



fuerza, que estaba constituida de la siguiente forma:

- Mando: coronel Luis Martín de la Hoz.
- Composición de la Fuerza:
 - Bandera BRIMAR y Escolta.
 - Escuadra de Gastadores (UCG).



• Banda y Música y cornetín de órdenes del TERSUR.

— Tres batallones de fusiles:

- Primer Batallón: teniente coronel Miguel Flores Bienert
- Segundo Batallón: teniente coronel Francisco Múgica Ruiz
- Tercer Batallón (mixto): teniente coronel Andrés Gacio Paineira
- Unidad de Operaciones Especiales: teniente coronel Eduardo Brinquis Crespo



Primer Estol
Segundo Estol
Tercer Estol.

Una vez el COMGEIM tomó su puesto en la tribuna, dirigió unas palabras a los presentes. Al finalizar su discurso, el general Lizana se aproximó a la Bandera, para besarla como despedida. A continuación se entonó la *Marcha heroica*, himno de la Infantería de Marina.

Por último se retiró la Bandera de formación y la fuerza tomó posiciones para el desfile. La fuerza a pie fue seguida por otra motorizada, al mando del teniente coronel Bisbal Pons y cuya composición era la siguiente:

7 VCI Piraña
2 Hummer AMP
2 Hummer Mando.
2 HUMMER Shelter.
4 Hummer Tow.
2 Hummer carga con Supercat.
2 Hummer Sanidad.
1 Hummer Mando Batería.
4 camiones con obuses 105.
1 camión con generador.
1 camión con cocina.



2 mulas mecánicas.
1 camión Vempar con vehículo cargado.
1 camión módulo.

Alocución del comandante general de la Infantería de Marina

Infantes de Marina, el acto que hoy estamos celebrando es una emotiva ceremonia que, por enmarcarse en el ámbito de los sentimientos, está profundamente arraigada en la esencia de la vocación militar. La despedida de la Bandera viene a materializar el fin de una etapa activa en el continuo servicio a España.

Esta entrega comprometida a la patria que un día materializamos besando los colores de nuestra enseña nacional, me alumbró algunas reflexiones que hoy quiero compartir con vosotros, al hilo de mi despedida como comandante general de la Infantería de Marina.

Y la primera de ellas es señalar que aquel compromiso contraído, cuando nacimos a la milicia, no muere: se transforma y permanece, alimentando siempre nuestro sentimiento de servicio a la patria, al estar profundamente arraigado en nuestra vocación de





soldados y en nuestro corazón de infantes Marina.

Hoy también vengo aquí, tras cuarenta y cuatro años de servicio y ya viejo soldado, a arriar mi pabellón a esta unidad, heredera del Tercio Nuevo de Nápoles y del Tercio de la Armada del Mar Océano, y en la que di mis primeros pasos como oficial de Infantería de Marina. Vengo a despedirme de vosotros y a decir adiós a este cuerpo en el que he tenido el privilegio de servir a lo largo de toda mi vida.

Vosotros, como integrantes de este Tercio de Armada, unidad emblemática de nuestro cuerpo, también representáis hoy a todos aquellos infantes de Marina que, en otras unidades, contribuyen con su trabajo, esfuerzo y dedicación ejemplar a acrecentar el bien ganado prestigio que heredamos de quienes nos precedieron.

Y ahora, en este adiós, quiero manifestaros mi profundo orgullo por haber tenido, durante estos cuatro años, el honor de estar al frente de tan magníficos profesionales, y el íntimo sentimiento de haber mandado los mejores soldados de España. Esta es la realidad que, con satisfacción, he podido constatar en cuantos servicios os han sido encomendados.

Así, desde el Caribe al Sudeste Asiático o en el polvorín de los Balcanes, en nuestro suelo o en la cubierta de nuestros buques, ayudando a construir la paz, facilitando la entrega de ayuda humanitaria, o protegiendo intereses nacionales en el solar patrio, los

infantes de Marina hemos brillado, una vez más, por el espíritu de servicio y alto grado de eficacia demostrados y hemos vuelto a honrar día a día nuestro lema de valientes por tierra y por mar.

Espíritu de cuerpo y espíritu de servicio, lealtad, valor y disciplina, acreditados a lo largo de cinco siglos, no son sólo virtudes históricas, sino también valores actuales, ejercidos día a día por cada uno de vosotros, y valores que deben continuar fundamentando nuestra esencia de fieles servidores de la patria en nuestra condición de soldados de Marina.

Soy plenamente consciente de lo mucho que se os ha exigido y de lo que día a día se os exige, pero he de manifestaros que siempre habéis sabido cumplir con vuestro deber y estar a la altura de lo mucho que se esperaba de vosotros.

Sabemos a lo largo de la Historia que el Cuerpo de Infantería de Marina nunca ha sido una fuerza numerosa, pero también sabemos que en esos cinco siglos de existencia siempre hemos demostrado ser una institución integrada por soldados orgullosos de su condición de infantes de Marina y que, por tradición y reputación, son ejemplo de virtudes y valores castrenses en las Fuerzas Armadas.

Y hoy, yo, vuestro comandante general, próximo ya a guardar mi sable y mi bastón, os exhorto, como última petición, a que continuéis en esta línea de excelencia, perseverando en este empeño que nos une a todos: el bien de España, sirviendo con honor a la Armada en el Cuerpo de Infantería de Marina.

Infantes de Marina, soldados del Tercio de Armada, desde esa convicción y a modo de firme compromiso, os pido que desde el fondo de vuestros corazones gritéis conmigo:

¡¡VIVA LA INFANTERÍA DE MARINA!!

29 de junio de 2006

EL COMANDANTE GENERAL DE INFANTERÍA DE MARINA REALIZA SU PRIMERA VISITA OFICIAL AL TERCIO DE ARMADA

El comandante general de la Infantería de Marina (COMGEIM), general de división Juan Chicharro Ortega, efectuó el jueves 29 de junio de 2006 su primera visita oficial a las fuerzas de Infantería de Marina ubicadas en San Fernando: el Tercio de Armada, el Tercio del Sur y la Junta Táctica de Infantería de Marina (JUTIM).



El general Chicharro Ortega fue nombrado COMGEIM por orden ministerial publicada en el *Boletín Oficial de Defensa* del pasado 22 de junio.

En primer lugar se llevó a cabo una parada militar con la presencia de las fuerzas

representativas del TEAR y del TERSUR. A continuación, el COMGEIM tuvo una reunión con todos los cuadros de mando de las tres unidades antes citadas en el salón de actos del Tercio de Armada.

Finalmente, en la sala de banderas del TEAR, el general Chicharro asistió a una conferencia sobre el TEAR por parte del Estado Mayor. La visita finalizó con una comida con una representación de oficiales y suboficiales.



Parada militar

A las 10.30 horas el comandante general de la Infantería de Marina llegó al acuartelamiento de San Carlos del Tercio de Armada y fue recibido por el general jefe del Tercio de Armada (GÉTEAR), Jesús Díaz del Río Español. Una vez situado ante la fuerza, formada en el Llano San Carlos, recibió los honores de ordenanza (13 cañonazos, arma sobre el hombro y marcha de infantes). A continuación pasó revista a la fuerza, cuya composición era:

Mando: Coronel Luis Martín de la Hoz.

Composición de la fuerza:

—Banderas del TERSUR y de la BRIMAR y escolta.

—Escuadra de gastadores (UCG).

—Banda de Música y cornetín de órdenes del TERSUR.

UOE.

Mando: Teniente Coronel I.M. D. Eduardo Brinquis Crespo

Fuerza: Un (1) Estol.

1.º BATALLÓN

Mando: Teniente Coronel I.M. D. Francisco Múgica Ruiz

Fuerza: Tres compañías de fusiles.

2.º BATALLÓN

Mando: Tcol D. Francisco de Paula Bisbal Pons.

Fuerza: Tres compañías de fusiles.

— Una compañía del Tercio del Sur.



Una vez en la tribuna, el general Chicharro dirigió unas breves palabras a los infantes de Marina formados ante él, haciendo hincapié en el adiestramiento de todos como soldados y exhortando a ser los mejores de en el seno de las Fuerzas Armadas.



Después se entonó el himno de la Infantería de Marina, la *Marcha Heroica*. Finalmente se produjo el desfile de la fuerza, en primer lugar la fuerza a pie y a continuación el desfile moto mecanizado compuesto por:

— un grupo motomecanizado al mando del Tcol. don Francisco Miranda Freire.

— un grupo de artillería al mando del Tcol. don Andrés Gacio Paineira.

— un grupo logístico al mando del Tcol. don Ignacio Yáñez González.



1. Grupo motomecanizado:

— 2 Hummer mando

— 2 Hummer Shelter

— 3 Hummer AMP (ametralladora pesada)

— 4 Hummer TOW (misil contra carro)

— 2 Hummer carga

— 2 Embarcaciones rápidas SUPERCAT

4 VAA,S (Vehículos de asalto anfibio)

8 Piraña (vehículos de combate de infantería)

5 Carros de combate M-60

1 Carro recuperador M-88



2. Grupo de artillería:

- 1 Hummer mando
- 2 Hummer Shelter
- 4 Hummer carga con Mistral (misil antiaéreo).
- 1 Hummer mando Bia.
- 4 camiones/obuses 105 remolcados.
- 3 obuses 155 autopropulsados.

3. Grupo logístico:

- 1 Hummer mando
- 1 Hummer Shelter

- 1 camión Iveco 10 t.
- 1 camión Pegaso 6 t.
- 1 camión Iveco con modulo Nato-2.
- 1 vempar con *Hummer* porta camillas.
- 1 batea Kynos todo terreno con AAV.
- 1 batea Kynos carretera con vehículo municionamiento obus.
- 1 mula con deposito flexible de aprovisionamiento.
- 1 camión frigorífico.
- 1 camión 5 t con remolque generador.
- 1 camión 5 t con remolque cocina.
- 1 UCI
- 2 Hummer porta camillas.



TERCIO NORTE



CURSILLO DE TÉCNICAS DE TROZO DE VISITA Y REGISTRO PARA LAS TRIPULACIONES DE LAS FRAGATAS DE LA 31.^a ESCUADRILLA DE ESCOLTAS EN EL TERCIO DEL NORTE

A lo largo del año, de forma periódica pasan por el Tercio del Norte los miembros de las tripulaciones de las fragatas de la 31.^a Escuadrilla de Escoltas, para realizar un cursillo de una semana de duración en el que mejoran y aprenden las técnicas del trozo de visita y registro, con unas clases teóricas y prácticas de tiro, armamento, defensa personal y táctica de registro. En la foto, el coronel Feal Vázquez,

comandante del Tercio, despide a los componentes del último curso realizado hasta la fecha, durante la primera semana de abril y que fue aprovechado por las dotaciones de las fragatas *Asturias* y *Álvaro de Bazán*.

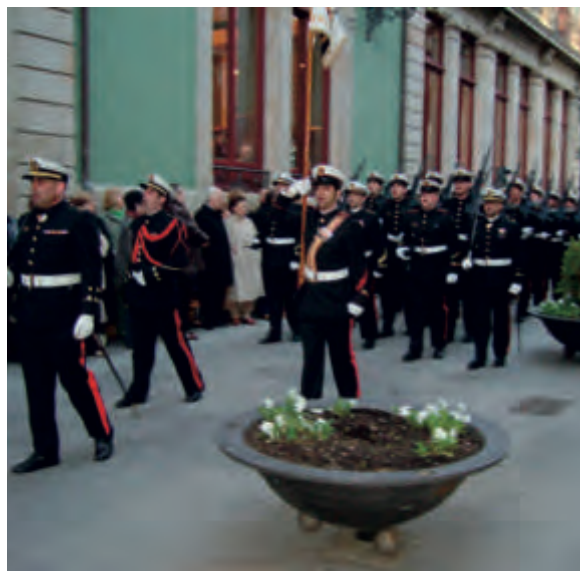
A lo largo del año se realizan en el Tercio Norte alrededor de 10 cursos para las distintas tripulaciones de todas las fragatas de la Escuadrilla.



PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Desde su fundación a mediados del siglo XX, la Cofradía de la Santísima Virgen de la Esperanza de Lugo, ha nombrado hermano mayor a la Armada española. Desde aquellas fechas, todos los lunes de Pascua una autoridad de la Armada acompaña a la imagen de la Virgen en su desfile procesional por las calles de la capital lucense. Este año el almirante jefe del Arsenal de Ferrol, don Francisco Cañete Muñoz, fue el representante de la Armada que dio continuidad a esta tradición, acompañado del coronel del Tercio Norte, don Juan Feal Vázquez.

De igual forma que durante los últimos 50 años, para dar mayor vistosidad a los actos de ese día, una compañía de Infantería de Marina, con banda de música y escuadra



de gastadores, reforzada este año por una sección de marinería del arsenal ferrolano, da escolta a la imagen durante toda la procesión.

En la primera de las fotos vemos la salida de la procesión, con la imagen de la Virgen de la Esperanza escoltada por la escuadra de gastadores, y en la segunda, la compañía de honores, al mando del capitán don José Luis Rodríguez Prieto, en el momento de la procesión en que la compañía cruza una de las puertas de las bimilenarias murallas romanas de la ciudad de Lugo, para adentrarse en la ciudad vieja, y devolver la sagrada imagen a la iglesia de la Nova.

RELEVO DEL CORONEL COMANDANTE DEL TERCIO DEL NORTE

El pasado día 6 de marzo, presidido por el general jefe de las Fuerzas de Protección de la Armada, don Juan Chicharro Ortega, tuvo lugar en el patio de armas del Cuartel de

Nuestra Señora de los Dolores el relevo del coronel comandante del Tercio del Norte.

Cesó en el cargo el coronel don Joaquín Yáñez González y tomó el relevo el también



coronel don Juan Feal Vázquez, que como todos los jefes de tercios y agrupaciones ejercerá el mando durante los próximos dos años.



El coronel Yáñez pasó destinado a la vacante que el coronel Feal había dejado en la Comandancia General de la Infantería de Marina.



ESCUELA DE INFANTERÍA DE MARINA



PIQUETE DE SEMANA SANTA

Personal perteneciente a la dotación de esta escuela formó parte, junto con el Tercio de Levante, del piquete de Semana Santa que acompañó en estas fechas a distintas cofradías de Cartagena y Huércal Overa (Almería).

El Martes Santo escoltaron la imagen de san Pedro en el traslado del arsenal a la iglesia de Santa María, y el Viernes Santo, a la Virgen de la Soledad de los Pobres en su procesión por Cartagena. Un día antes, el Jueves Santo, se trasladaron hasta Almería, a la población de Huércal Overa, para desfilar junto al Paso Blanco con la imagen de Nuestra Señora de las Angustias en su procesión por este pueblo.



ENTREGA DE LA BANDERA DE COMBATE A LA FUERZA DE ACCIÓN MARÍTIMA

Su Majestad la reina Doña Sofía entregó la bandera de combate a la Fuerza de Acción Marítima, en una ceremonia que tuvo lugar en la explanada del muelle de Alfonso XII, del puerto de Cartagena, el pasado 25 de mayo a las 12.00 horas.

Dos secciones y la escuadra de gastadores, formadas por alumnos de esta escuela, formaron parte de la compañía de honores, junto a una del Ejército de Tierra, otra del del Aire y una tercera de Marinería, que le rindieron honores de ordenanza tras ser recibida por el presidente de la Región de Murcia, el presidente de la Asamblea Regional, el delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma de

Murcia, la alcaldesa de Cartagena, el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada y el almirante de Acción Marítima.

Su Majestad, después de pasar revista a las unidades y ser saludada por el resto de las autoridades civiles y militares asistentes al acto, se desplazó a la tribuna de ceremonias y concedió permiso al jefe de la formación para iniciar los actos, que comenzaron con la lectura de la orden ministerial de concesión de bandera a la Fuerza de Acción Marítima. Seguidamente, la nueva bandera fue portada hasta el lugar de la tribuna donde se encontraba la alcaldesa de Cartagena, que pronunció unas palabras y entregó la enseña a Su Majes-



tad la Reina. Una vez que el vicario bendijo la bandera, Doña Sofía inició su discurso

Concluidas sus palabras, Su Majestad besó la bandera y la entregó al almirante, que

pronunció una alocución, finalizando con una salva de fusilería.

Tras la interpretación del himno de la Armada, se procedió al desfile de la fuerza.



VISITA DE ADIENA A LA ESCUELA Y CLAUSURA DEL CURSO ESCOLAR 2005-2006

El pasado día 19 de junio tuvo lugar la visita a la escuela del contralmirante director de Enseñanza Naval, Excmo. Sr. D. José Antonio González Carrión, que tras ser recibido por el Ilmo. Sr. Coronel Director y visitar las obras de la nueva escuela, presidió, en el salón de actos de la EIMGAF, la clausura del curso escolar 2005-2006, acto en el transcurso del cual, y después de la lectura de la memoria de los cursos y de unas palabras del Sr. Coronel Director, se entregaron los diplo-

mas correspondientes a los alumnos que finalizan el XV Curso de Operaciones Anfibia para oficiales y a los sargentos alumnos pertenecientes a la 68.^a Promoción del Curso de Acceso a Suboficial. Al acto asistieron, además del personal de la escuela y del Tercio de Levante, los familiares de los alumnos.

Finalizado el acto académico, se sirvió una copa de vino español en los jardines de la piscina.



JURA DE BANDERA DEL 4.º CICLO 2006 Y ACTO DE HOMENAJE AL PERSONAL DE LA ARMADA QUE PASA A LA RESERVA

El pasado día 24 de junio, en un solemne acto celebrado en el campo de instrucción de esta Escuela y presidido por el Excmo. Sr. Almirante de Acción Marítima, don Mario R. Sánchez-Barriga Fernández, juraron fidelidad a España con un beso a la Bandera los aspirantes a militares profesionales pertenecientes al cuarto ciclo del año en curso.

Durante el transcurso del acto, y tras el homenaje a los caídos, el Ilmo. Sr. Coronel Director, don Pablo M. Bermudo y de Espi-

nosa, tomó juramento a los nuevos soldados, a los cuales dirigió posteriormente unas palabras con las que reconoció el trabajo de los oficiales, suboficiales y personal de tropa en la formación de los nuevos soldados, y los animó a seguir trabajando. «El estilo de vida militar no es ni mejor ni peor que otros, sino diferente, ya que conlleva un compromiso y un esfuerzo muy grande».

El evento se vio realizado con el beso a la Bandera de personal civil, con el home-



naje al personal de la Armada, oficiales y suboficiales que durante el año en curso pasan a la situación de reserva, y con la despedida de la Bandera del Excmo. Sr. Almirante de Acción Marítima, que dirigió unas palabras a todos los presentes. «No es



un adiós, sino que seguimos todos en una nueva singladura».

A continuación se sirvió una copa de vino español en los jardines de la piscina y se brindó por SM. el Rey con motivo de su onomástica.

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE LA ESCUELA





